

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filosóficas
Programa de Maestría

“DE LA AUTORIDAD DEL CAPITAL AL AUTORITARISMO POLÍTICO”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A:

ANDREA TORRES GAXIOLA

ASESOR:

DR. CARLOS OLIVA MENDOZA

Mexico D. F.

Julio de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN.....	3
1. LAS RELACIONES DE AUTORIDAD.....	11
1.1 La autoridad como ejercicio de dominio social.....	11
1.2 La función autoritaria de la familia.....	17
1.2.1 La familia burguesa.....	18
1.2.2 La descomposición de la familia y el papel del Estado...21	
1.2.3 La personalidad autoritaria y su relación con la familia. .25	
2. LA AUTORIDAD DEL CAPITAL.....	32
2.1 La autoridad como cosificación.....	32
2.1.2 El proceso de cooperación social en el capitalismo	36
2.2 La fetichización de las relaciones sociales.....	40
2.3 La valorización del valor.....	43
2.4 La estructura autoritaria de la familia.....	48
3. EL ESTADO AUTORITARIO.....	50
3.1 El estado autoritario y el capitalismo de estado.....	51
3.2 La administración total.....	54
3.2.1 La institucionalización de las relaciones sociales	56
3.2.2 La represión a través del tiempo libre	59
3.2.3 El principio de la paranoia	61
CONCLUSIONES.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	70

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es presentar dos posturas sobre la forma en que se ejerce la autoridad en la sociedad capitalista. En primer lugar, analizaremos la perspectiva de Karl Marx. Aunque este autor no hace una referencia directa al concepto de autoridad, nos proponemos mostrar que las relaciones de producción, como las entiende Marx, están dirigidas por la autoridad del capital.¹ En segundo lugar, analizaremos la perspectiva de Max Horkheimer, para quien dicho fenómeno es una parte central de sus investigaciones. Con base en los estudios sobre este tema, nos interesa mostrar de qué manera la autoridad se transformó en un autoritarismo político.

La teoría crítica es conocida por plantear una teoría social que toma en cuenta los cambios socioeconómicos que ocurrieron en las primeras décadas del siglo pasado. Como base para el análisis de la sociedad, la teoría crítica retoma de Marx tanto la teoría económica de las relaciones mercantiles simples, como la actitud crítica hacia la sociedad. Marx entiende por crítica una relación

¹ Para analizar las relaciones de producción tomaremos como base *El capital, crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1987.

fundamental entre la teoría y la práctica que tiene como intención develar las contradicciones por las que está atravesada la sociedad capitalista y en último término transformar la realidad. Horkheimer entiende por actitud crítica una posición que el teórico toma ante el acontecimiento a partir del juicio que formula. El juicio es el siguiente: "...las cosas no tienen que ser necesariamente así, los hombres pueden transformar el ser, ahora están dadas las condiciones para ello."² El teórico crítico está implicado en su investigación porque debe mostrar cuál es la necesidad de transformar racionalmente el acontecimiento. Horkheimer lo expresa en los siguientes términos: "[Los dos conceptos de necesidad] Pertenecen a la verdadera aspiración de una situación en la cual lo que los hombres quieren es también necesario, una situación en la que la necesidad de la cosa pasa a ser la de un acontecer racionalmente dominado"³. La actitud teórica es, ante todo, un compromiso con la práctica; a diferencia de la teoría tradicional que aísla las condiciones sociales del teórico para garantizar la objetividad de la investigación.

Otro elemento que es fundamental para la teoría crítica es el estudio de las relaciones económicas hecho por Marx. La teoría de la economía política desarrollada por Marx establece una lógica de dominación que se basa fundamentalmente en las relaciones de producción capitalistas. En efecto, Marx comienza su análisis con las relaciones mercantiles simples entre propietarios privados, continua analizando las relaciones entre la clase trabajadora que está desposeída de los medios de producción y la clase capitalista que posee los medios. La clase capitalista se erige como clase dirigente en la medida en que posee los medios para realizar la lógica de la acumulación del valor, mientras que

² Max Horkheimer, "Teoría tradicional y teoría crítica", *Teoría tradicional y teoría crítica*, Paidós, Barcelona, 2000 p. 63

³ *Ibid.*, p. 65

la clase trabajadora está sometida a esta lógica. El trabajador está sometido a través de la relación de asalariado al capitalista.

Desde esta perspectiva, en el capitalismo la estructura económica fija las relaciones de poder. El marxismo tradicional siempre deriva los fenómenos supraestructurales de esta base económica: “Los marxistas vulgares se habían equivocado al buscar una derivación reduccionista de fenómenos culturales, superestructurales, a partir de su base socioeconómica, subestructural.”⁴ Max Horkheimer considera que esta tesis debe cuestionarse, pues Europa ha sufrido cambios cualitativos que deben tomarse en cuenta. Según Horkheimer el materialismo es dialéctico: “sus momentos se transforman mutuamente de forma continuada en él mismo, de modo tal que no pueden ser distinguidos con radicalidad unos de otros. Así pues, el desarrollo del carácter humano se encuentra condicionado tanto por la situación económica cuanto por las fuerzas individuales del individuo en concreto”.⁵ Es un proceso en el que el individuo y la estructura se autodeterminan y ninguno de los elementos debe considerarse como un factor decisivo.

El capitalismo avanzado organizado en grandes monopolios o *trusts*⁶, la consolidación de la URSS como la fuerza más importante de izquierda, el surgimiento de los estados fascistas que representan una nueva forma de política conservadora y la burocratización que caracteriza a estas dos formas de política estatal, son acontecimientos que marcarán la investigación de la Escuela de

⁴Martin Jay, *La imaginación dialéctica*, Taurus, Madrid, 1991, p. 103

⁵Max Horkheimer, “Materialismo y metafísica”, *Autoridad y familia y otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 44

⁶ Los “*trusts*” son grandes consorcios característicos del capitalismo de monopolio. Son asociaciones de varias empresas con un objetivo en común con respecto al control de las ventas. El surgimiento y expansión de los *trusts*, tuvo como resultado una transformación del capitalismo de libre competencia- que necesitaba de la existencia de empresas pequeñas- al capitalismo monopolista de la primera mitad del siglo veinte.

Frankfurt.⁷ Estos eventos históricos son fundamentales para comprender la sociedad de principios del siglo pasado. Los estados autoritarios que surgieron en los años treinta absorbieron los movimientos proletarios. Por otra parte, el pacto germano-soviético mostró la derrota de los movimientos de izquierda: "...los intereses del Imperio Ruso habían pasado a suplantar ya definitivamente a los de la revolución socialista".⁸ En realidad, pronto quedó claro que la prioridad del Estado soviético era el progreso entendido como la constante expansión de la industria y la técnica, y no la satisfacción de las necesidades de la colectividad o de los individuos. Pero, quizá, el cambio más importante es la transformación del capitalismo liberal en capitalismo de Estado.

Friedrich Pollock fue quien acuñó el término "capitalismo de estado"; para este autor, el capitalismo de Estado representaba una fase posterior al capitalismo liberal estudiado por Marx. Pollock entendió que el capitalismo no iba a colapsarse. Los marxistas ortodoxos interpretaron la crisis de los años veinte como un indicio de su colapso. Por ejemplo, Grossman reinterpretó la teoría de la pauperización de Marx: "La pauperización que él [Grossman] señaló no fue la del proletariado, sino la de los capitalistas, cuya tendencia a la sobreacumulación producía una delimitación inevitable en el índice de beneficios sobre un cierto período fijo de tiempo"⁹. Pollock, en cambio, consideró que el capitalismo se transformó cualitativamente. El desarrollo de los monopolios pronto permitió que fuera posible la intervención planificada de los estados en la vida económica, sobre todo por la necesidad de vencer la crisis de 1929. En Estados Unidos, se

⁷ Véase. Martin Jay, Martin, *La imaginación dialéctica*, p. 25 y ss.

⁸ Bolívar Echeverría, en Walter Benjamin, *Tesis sobre filosofía de la historia y otros fragmentos*, Itaca, México, 2008, p. 13

⁹ *Ibid.* p.48

adoptó el sistema keynesiano, a través de la política del *New Deal*; en Alemania, el nazismo presentó una variante autoritaria del mismo. Friedrich Pollock consideró que el capitalismo pasó por tres etapas¹⁰: la primera es el capitalismo de libre mercado caracterizado por una política liberal; la segunda etapa es el capitalismo monopolista caracterizado por la asociación de empresas en *trusts* y por su expansión; la última etapa es el capitalismo de estado, este tercer momento está caracterizado por la planificación de la economía por parte del Estado. Estas condiciones, según Pollock, impiden lo que Marx predijo: la creciente pauperización y el derrumbe del capitalismo. Por el contrario, aseguran su supervivencia gracias a la intervención del Estado, al fomentar el pleno empleo, la industria de guerra u otras políticas económicas. Pollock concluye que, a diferencia del capitalismo liberal, en el que la política estaba sujeta a los fines de la lógica económica, en el capitalismo de Estado sucede lo contrario, la economía está subordinada a la política¹¹. Horkheimer coincide con este análisis, le interesa investigar la constitución de una nueva forma de organización social que llama “estado autoritario” y que define como un aparato de planificación jerárquico en el que el individuo está situado en una posición de sumisión y dependencia total:

El Estado autoritario es represivo en todas sus variantes. El derroche desmesurado no se efectúa ya por medio de mecanismos económicos a la manera clásica; se origina, en cambio, en las desvergonzadas necesidades del aparato del poder y en la destrucción de cualquier iniciativa que venga de los dominados...¹²

¹⁰ Véase, Jacobo Muñoz, en Max Horkheimer, *Sociedad, razón y libertad*, Trotta, Madrid, 2005. p. 13

¹¹ *Ibid.*, p. 14

¹² Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, Itaca, México, 2006, pp. 47-48

El estado autoritario retoma la dirección de la economía, es la nueva forma en que la sociedad se organiza para mantener a los trabajadores y a los capitalistas, gracias a la cual permanece la relación de explotación trabajo-salario. Está estructurado para disponer del trabajo ajeno en sus dos versiones, la socialista como intervención total del Estado en la economía y la fascista como intervención parcial en la economía. El Estado autoritario es represivo, se vale del disciplinamiento de las masas a partir de la “institucionalización” del sistema; en el caso del capital, los burgueses se convierten en “parásitos” y son remplazados por “empresarios a sueldo”, los trabajadores son vigilados, a través de los sindicatos que tienen como finalidad acomodar al obrero al capitalismo y, en el caso del fascismo, las masas son controladas a través del “principio de la paranoia”:

En realidad, el enemigo interno está en todas partes y en ninguna... en verdad cualquiera podría ir a parar al campo de concentración. El acto que conduce a él lo cometen todos y cada uno, todos los días, en su pensamiento. En el fascismo, aunque todos marchan en perfecto orden, todos sueñan con asesinar al caudillo. Si se someten es porque piensan fríamente: después del caudillo vendrá su sustituto.¹³

Pero el enemigo no sólo es interno sino externo, lo cual permite justificar la economía de guerra: “Si el hambre y el peligro de guerra eran consecuencias necesarias, incontroladas, involuntarias, de la economía libre, ahora, en el estado autoritario, tienden a ser medidas que se ponen en práctica constructivamente.”¹⁴

Este análisis permitió introducir otro espacio de reflexión a la Escuela de Frankfurt. En efecto, Max Horkheimer y los teóricos críticos defienden la idea de hacer a un lado la tesis de que la política está determinada por la base económica.

¹³ *Ibid*, pp. 50-51

¹⁴ *Ibid*, pp. 49-50

Esto les ofreció la posibilidad de analizar otras esferas de la cultura. La esfera que abre la escuela de Francfort es la posibilidad de estudiar la lógica de la dominación más allá de la base económica, en las distintas esferas del comportamiento humano, como la política, la cultura de masas o la psicología de masas. La organización social, las relaciones de dominación y la lógica a las que responden, no dependen únicamente de la estructura económica, sino que surgen de otras formas de dominación que están marcadas por las contradicciones que cada época vive. Para Marx la lógica de la dominación puede formularse en los siguientes términos: la sociedad está sometida a la autoridad de la lógica capitalista, a la acumulación del valor o a la valorización del valor, de la cual no es posible sustraerse más que por medio de la revolución social; para los marxistas ortodoxos, todo cambio en la base económica era sucedido por un cambio en la “superestructura”; en cambio, para Horkheimer la lógica de la dominación puede describirse de la siguiente manera: la sociedad está sometida a la autoridad de la autoconservación del sistema, que por medio del autoritarismo se muestra como la era de la administración total.

El estado autoritario es esencialmente irracional porque no ofrece al individuo ningún beneficio, por el contrario, lo obliga a ceñirse a una estructura político-social jerárquica y “paranoica”. Max Horkheimer y T.W. Adorno, apoyados por las investigaciones del Instituto para la investigación social¹⁵, analizarán el caso específico del fascismo alemán, que les servirá de ejemplo para analizar el capitalismo de Estado y el Estado autoritario de los años treinta y cuarenta.

¹⁵ Institut für Sozialforschung, instituto fundado en Frankfurt am Main, y subvencionado por Felix Weil. Fue dirigido por Max Horkheimer a partir de 1933, y estaba integrado por T. W. Adorno, Herbert Marcuse, Leo Lowenthal, Eric Fromm, Karl August Wittfogel, Friedrich Pollock, entre otros. El Institut se caracterizaba por incluir investigadores de distintas disciplinas para complementar sus estudios.

En este trabajo estudiaremos la propuesta crítica de Horkheimer en contraste con la propuesta crítica de Marx. En particular, estudiaremos la manera en que los estados autoritarios responden a una nueva lógica de dominación que es cualitativamente distinta de la que imperaba en el capitalismo liberal del siglo diecinueve. En este sentido, la explicación de Marx es insuficiente para entender las contradicciones que se presentan en ese momento histórico. Para Horkheimer el error de Marx es “pensar que la historia obedece a una ley inmutable... pensar que es en su época cuando esta ley se cumple y se agota.”¹⁶ El objetivo de este trabajo es mostrar las diferencias que existen entre estos dos tipos de teorías sobre la autoridad y resaltar que Horkheimer da cuenta de que las relaciones de autoridad se manifiestan en distintos ámbitos del comportamiento humano.

¹⁶ Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, *op. cit.* , pp. 55-56

CAPÍTULO 1

LAS RELACIONES DE AUTORIDAD.

En este capítulo se mostrará el análisis que hace Horkheimer de las relaciones de autoridad en la sociedad moderna. Los mecanismos de autoridad hacen evidente la necesidad que tiene la sociedad de ejercer la violencia para mantener la cohesión social. En *Autoridad y Familia*, se establece el papel del núcleo familiar en la preparación de los individuos para enfrentar una sociedad represiva y jerárquica y, en *La Personalidad autoritaria*, se muestra la forma en que los individuos han interiorizado la violencia, lo cual contribuye a multiplicar a los portadores de una personalidad autoritaria, “potencialmente hostil”, receptiva hacia la propaganda y la ideología fascista.

1.1 LA AUTORIDAD COMO EJERCICIO DE LA DOMINACIÓN SOCIAL.

Una definición abstracta de autoridad, que se aplicará a toda la historia, no sería capaz de mostrar las relaciones que los mecanismos de poder establecen en particular con una sociedad específica. La autoridad está siempre en relación directa con los momentos particulares de cada época: “Puede que una tal definición sea más o menos adecuada, pero, mientras no sea puesta en relación con todas las demás determinaciones de la sociedad, sigue siendo no sólo abstracta, sino equivocada y falsa.”¹⁷ Desde el punto de vista de Martin Jay, la generalización del concepto de autoridad implica la fetichización de la política¹⁸, una sustracción de las interconexiones sociales con la política. Por esta razón, la

¹⁷ Horkheimer, Max, “Autoridad y Familia”, en *Autoridad y familia y otros ensayos*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 176

¹⁸ Martin Jay, *La imaginación dialéctica*, op.cit., p. 201.

escuela de Frankfurt nunca desarrolló una teoría política propia, por el contrario, consideró a la política como un fenómeno que estaba íntimamente relacionado con la base estructural. Para Horkheimer, las definiciones abstractas contienen elementos que son contradictorios porque no consideran el proceso histórico. El concepto de autoridad, considerado abstractamente, contiene dos nociones contradictorias. Por un lado, la autoridad puede concebirse como la aceptación del poder basado en intereses conscientes; por otro lado, puede concebirse como la sumisión al poder por medio de mecanismos inconscientes. Si el consentimiento del poder es consciente entonces los individuos lo hacen con base en el supuesto de que el gobierno representa sus intereses. Al contrario, la autoridad se transforma en una forma de sometimiento, no sólo los intereses no están representados, sino que el poder utiliza medios represivos e incluso directamente violentos para conservarse:

La autoridad, como dependencia afirmada, puede significar tanto relaciones beneficiosas, progresistas, que respondan a los intereses de los participantes, al desarrollo de las fuerzas humanas, como también la síntesis de relaciones e ideas sociales mantenidas artificiosamente, que hace tiempo que han dejado de ser verdaderas y que van en contra de los intereses reales de la comunidad.¹⁹

Horkheimer sostiene que la cultura tiene como función “domar el principio de la fuerza física como principio de la violencia inmediata.”²⁰ La cultura moderna se ha alejado de la violencia física directa, ha humanizado sus mecanismos de justicia, pero ha interiorizado dicha violencia, la ha vuelto un elemento esencial de la personalidad del individuo.

¹⁹ Max Horkheimer, “Autoridad y Familia”, *op. cit.*, p. 176

²⁰ Max Horkheimer, “Razón y autoconservación”, *Teoría tradicional y teoría crítica*, *op. cit.*, p. 107

De manera que en el proceso de socialización “el individuo debe hacerse violencia a sí mismo”, el individuo entra en la sociedad gracias a mecanismos de coacción que él mismo se provoca inconscientemente. Inhibe sus impulsos, sus deseos, su libertad. El principio moderno que defiende la identificación de los intereses particulares con un interés general es, en última instancia, una manera de reprimir el impulso primario individual. En una sociedad en la que los intereses están estructuralmente divididos, la universalidad impuesta en la colectividad es una forma de represión.²¹ El conflicto entre el individuo y la colectividad no se resuelve por la vía de un contrato racional a favor de los intereses de la mayoría, como sostiene John Locke; en realidad contiene en sí mismo un elemento represivo²². Para Horkheimer se resuelve a través de la coacción que se manifiesta de dos modos esenciales, en primer lugar, por medio de la fuerza física y, en segundo lugar, por medio del poder económico. Estos dos elementos son condiciones necesarias para mantener la cohesión social. La represión física se ha presentado de manera diferente a lo largo de la historia:

En la Antigüedad estaba ya completamente desarrollado este principio. El progreso ha consistido en su expansión social. Se obligaba a trabajar a los esclavos mediante la violencia externa. En la era cristiana cada uno se debía obligar a sí mismo. La reforma, finalmente, trasladó a la conciencia moral la instancia de la Iglesia.²³

²¹ Véase Max Horkheimer, “Razón y Autoconservación”, *op. cit.*, p. 95

²² Para los iusnaturalistas el pacto social es la solución al conflicto de intereses causado por el enfrentamiento de individuos libres: “Cuando cualquier número de hombres han, por consentimiento de cada individuo, conformado una comunidad, han hecho, de ese modo, una comunidad de un solo cuerpo político, con el poder de actuar como un solo cuerpo, el cual actúa sólo por la voluntad y el consentimiento de la mayoría”. John Locke, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, Losada, Buenos Aires, p. 96 Los individuos aceptan el estado político porque son capaces de reconocer que dicho estado resulta más provechoso para defender sus derechos. El origen de la socialización es la voluntad racional de los individuos.

²³ Horkheimer Max, “Razón y Autoconservación”, *op. cit.*, p. 94

El proceso de socialización se transforma de la Antigüedad a la modernidad, pasando de una coacción que es directa y externa a una coacción indirecta que transita a través de la conciencia moral del individuo. La coacción se realiza a través de diferentes instituciones en la sociedad tales como la familia, la escuela, la religión. Estas instituciones participan en la constitución de la personalidad del individuo, en su conformidad al orden social.

Horkheimer considera que la religión jugó un papel esencial en la constitución psíquica de los individuos y por lo tanto en la conformidad al capitalismo. El protestantismo, sostiene Horkheimer, permite que el individuo se autoinflija. Contiene el principio de la obediencia por sí mismo: “Según esta teoría [la teoría calvinista], el mayor defecto del hombre es tener voluntad propia. [...] es preciso obrar así y no de otra manera; ‘todo lo que no es un deber es un pecado’.”²⁴. El principio moral de obedecer por obedecer se traduce en la práctica como: “la obra por mor de la obra, el beneficio por mor del beneficio, la dominación por mor de la dominación”²⁵. La autoconservación del individuo está garantizada a través de su obediencia a cualquier orden social, a su indiferencia frente a la política y por lo tanto a su pérdida de libertad.

El caso de la India es interesante para comprender de qué manera la religión sirve como un elemento de coacción. Las castas más bajas, como los parias, comprenden y justifican su situación dentro de la jerarquía social y dentro de un orden que trasciende la realidad social. La participación en el proceso económico y el conformismo están justificados por la religión. La teoría de la transmigración de las almas les permite justificar su situación presente con

²⁴ John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, Alianza editorial, Madrid, 1997, p. 173

²⁵ Horkheimer Max, “Razón y autoconservación”, *op. cit.*, p. 101

respecto a los actos que han cometido en vidas anteriores, pero al mismo tiempo la manera en la que se comporten y participen del proceso social en esta vida les garantiza un mejor lugar en la escala social en una vida posterior. La religión justifica el sufrimiento individual e impulsa a participar en el proceso de producción social, independientemente de su situación social.²⁶

Toda transformación social tiene un efecto en la constitución del carácter individual, a través del signo de la autoridad. La autoridad marca el carácter individual en la medida en que convierte a los individuos en personas capaces de adecuarse a la sociedad, de afirmar las condiciones existentes en su pensamiento y en su comportamiento, de ser dependientes de una voluntad externa y del orden social existente. La función de la cultura es precisamente afianzar el dominio del hombre sobre el hombre. El proceso de civilización está marcado por la coacción y por la violencia.

La autoridad en la sociedad se presenta no solamente internamente, en la conciencia, sino también de manera externa, en el trabajo. La forma más clara en la que la autoridad se presenta es a través del contrato. Marx explica de manera clara esta relación autoritaria y mistificada en uno de sus artículos más conocidos de juventud titulado "Sobre la cuestión judía". Para el joven Marx, lo que se proponía la sociedad burguesa era una emancipación política y no una emancipación humana en general: "El problema *de las relaciones de la emancipación política con la religión* se convierte, para nosotros, en el problema *de las relaciones de la emancipación política con la emancipación humana*."²⁷ En los términos del análisis de Horkheimer, esta emancipación política significa la

²⁶ Véase Max Horkheimer, "Autoridad y Familia", *op. cit.*, p. 172

²⁷ Carlos Marx, "Sobre la cuestión judía", Carlos Marx y Federico Engels, *La sagrada familia y otros escritos de la primera época*, Grijalbo, México, 1959, p. 21

lucha contra la autoridad, es decir, la lucha contra el dominio político de las antiguas formas feudales, que ya no corresponden al modo en como se estructuraba económicamente la sociedad.

Cuando desaparecen las formas antiguas de autoridad, las condiciones sociales se convierten en una forma de autoridad. Marx, en este ensayo, muestra cómo el Estado limita la libertad del hombre. Al eliminar todas las diferencias sociales que estaban fundadas en los privilegios religiosos y de nacimiento, al proclamar la libertad y la igualdad política, el Estado político deja que “la propiedad privada, la cultura y la ocupación *actúen* a su modo, es decir como propiedad privada, como cultura y como ocupación...”²⁸ Así pues todas las diferencias de hecho, en el Estado político, son abstraídas, su esencia es la generalidad “por oposición a su vida material”²⁹. La contradicción que está presente en el Estado moderno es la siguiente: por un lado el hombre es un individuo, un ser privado, que lleva una vida “terrenal”; por otro, es un ser colectivo que pertenece a la comunidad política. Esta escisión que surge de la secularización entre el Estado y la religión, que es el fundamento de la democracia, es, al modo de ver de Marx, tan espiritualista como lo es la religión misma, pues no existe una conexión real con la vida material y cotidiana del individuo. El hombre es considerado como un ente abstracto por el Estado, que generaliza al individuo y sus particularidades.

Así pues nos dice Marx:

La diferencia entre el hombre religioso y el ciudadano es la diferencia entre el comerciante y el ciudadano, entre el jornalero y el ciudadano, entre el terrateniente y el ciudadano, entre el individuo viviente y el ciudadano. La contradicción entre el hombre religioso y el hombre político es la misma

²⁸ *Ibid.*, p. 23

²⁹ *Idem*

contradicción que existe entre el bourgeois y el citoyen, entre el miembro de la sociedad burguesa y su piel de león política.³⁰

Cuando se destierra la religión del ámbito público, cuando pierde el carácter político y se convierte en un derecho privado, si bien resulta “un gran progreso”, la sociedad burguesa deja de ser una comunidad porque la religión pierde el valor comunitario y se convierte en el derecho privado, en aquello que distingue a cada quién de cada cuál, en la “esencia de la diferencia”.³¹

1.2 LA FUNCIÓN AUTORITARIA DE LA FAMILIA

El artículo de Max Horkheimer, “Autoridad y Familia”³², que forma parte de un trabajo más amplio sobre el mismo tema, pretende mostrar el papel de la familia burguesa en el proceso de socialización. La transformación de la familia está determinada por los cambios sociales: “se muestra en todo momento como dependiente de la dinámica de la sociedad en su conjunto”.³³ Estos estudios tienen como objetivo comprender cómo la familia tiene una función esencial en la constitución de la personalidad autoritaria y la forma en que, a partir de la transformación del capitalismo liberal al capitalismo de Estado, la desintegración de la familia permitió que el Estado tomara el papel socializador y educador del individuo. La autoridad del Estado resulta esencial para comprender la sociedad

³⁰ *Ibid.*, p. 24

³¹ Véase Carlos Marx, “Sobre la cuestión judía”, *op. cit.*, p. 25

³² El artículo de Horkheimer forma parte de una obra más amplia titulada *Estudios sobre la autoridad y la familia*, en la que participaron Eric Fromm, Herbert Marcuse y Leo Lowenthal, sin embargo en español, la obra no está publicada integralmente. El artículo de Horkheimer está publicado en *Autoridad y familia y otros escritos*, *op. cit.*, y en *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

³³ Max Horkheimer, “Autoridad y familia”, *op. cit.*, p. 211

de masas y la situación del individuo; cuando la familia se desintegra, el individuo queda a merced del Estado, quien ahora funge como la primera figura de autoridad. En esta sección analizaremos, en primer lugar, la función de la familia burguesa como primera figura de la autoridad y, en segundo lugar, la manera en que la familia se ha desintegrado para dar lugar a la autoridad del Estado.

1.2.1 LA FAMILIA BURGUESA

Como se señaló, en la sociedad moderna en que se desarrolló la familia burguesa, las relaciones de autoridad estaban marcadas por la estructura económica, es decir, por las relaciones de trabajo. La sociedad capitalista se organiza alrededor del principio “del orden y el cálculo”; sin embargo, la familia burguesa estaba basada en el principio de la herencia, del parentesco, lo cual la convertía en una institución todavía feudal que aportaba un elemento irracional a la sociedad capitalista. No obstante, dicho elemento irracional de la familia burguesa, es fundamental en la sociedad capitalista. La familia burguesa tiene una función social específica: educar a los individuos para obedecer los lineamientos que están presentes en la organización social³⁴. Esto es posible gracias a que a la figura paterna que garantiza el bienestar material de la familia, tanto de la mujer como de los hijos, de manera que el elemento biológico de la familia aporta una base para la concreción de la autoridad paterna. La dependencia material de la familia con respecto del padre le permite a dicho padre afirmar su autoridad. De este modo, la familia burguesa es un mecanismo que interviene en el proceso de

³⁴ Véase Max Horkheimer “Autoridad y Familia”, *op. cit.* p. 206

adaptación social. Se trata de educar al niño para que tenga un comportamiento social dócil: “La familia tiene un significado sobresaliente entre las relaciones que influyen decisivamente en el moldeamiento psíquico de la mayor parte de todos los individuos, tanto mediante mecanismo conscientes como inconscientes.”³⁵ A través de la autoridad paternal, los individuos interiorizan el principio de obediencia y disciplina en el trabajo, que son elementos esenciales para el buen funcionamiento de la fábrica.

El niño experimenta la primera relación de autoridad en la familia a través de la figura del padre, el padre tiene derecho moral a la subordinación porque posee la fuerza y el poder económico. El padre es la figura de la autoridad en la familia, coacciona a través de la fuerza física y mantiene la represión gracias a que es el proveedor económico de la casa. Esto significa que el origen de la obediencia depende de la fuerza y de la riqueza, estos dos elementos son el origen del respeto del hijo hacia el padre. La coacción del padre es moral porque posee el respeto del hijo, el es el juez imparcial, es una figura superior. Educa al hijo a reprimir sus impulsos, su obstinación, sus deseos: “La subordinación bajo el imperativo categórico del deber ha sido desde un principio un objetivo consciente de la familia burguesa”³⁶. La base del respeto moral del padre es el poder físico: “Porque el padre *de facto* es más poderoso, por eso lo es también *de iure*; el niño no sólo debe tener en cuenta esta superioridad, sin respetarla en tanto que la tiene en cuenta.”³⁷ Esto permite que la educación familiar fomente la capacidad de adaptación. En la sociedad burguesa la figura del padre es esencial para fomentar el progreso porque participaba en la constitución de los elementos fundamentales

³⁵ Max Horkheimer, “Autoridad y familia”, *op.cit.*, p.207

³⁶ *Ibid.*, p. 208

³⁷ *Ibid.*, p. 209

del trabajador: “el autocontrol, el sentido para el trabajo y la disciplina, la capacidad de persistir en determinadas ideas, la coherencia en la vida práctica, el empleo en el entendimiento, la constancia y la alegría en la vida constructiva...”³⁸

La familia presenta esto como una ideología velando las verdaderas causas sociales y posicionando dichos elementos como ideales que los individuos deben alcanzar.

La autoridad del padre es una relación que, al igual que otras relaciones sociales, está cosificada. Esta relación pretende emanar de la autoridad divina: “en el concepto protestante de Dios se expresa de forma inmediata la cosificación de la autoridad”³⁹. El concepto de Dios protestante en el cristianismo no establece una relación entre el hombre y Dios sino una diferencia cualitativa entre lo que es humano y lo que es divino, fundada en la superioridad. La relación de autoridad está cosificada porque se presenta como una propiedad o cualidad de Dios y no como una relación. La cosificación de la autoridad en la figura divina agrava el complejo de inferioridad de los individuos pues es el elemento que los distingue del otro. Según Horkheimer, ésta es la base para la fundamentación de la autoridad del caudillo en los Estados autoritarios.

En la familia burguesa, la autoridad se presenta de la misma manera, como una cualidad y no como una relación. Las cualidades del padre esenciales para mantener su poder sobre la familia son la fuerza física que es tomada como un poder moral y la capacidad de proveer a la familia. El resultado es la cosificación de las relaciones con la mujer y los hijos, quienes son vistos como propiedades del padre.

³⁸ *Ibid.*, p. 210

³⁹ *Ibid.*, p. 212

En efecto, la familia reproduce las relaciones cosificadas del mercado. En la estructura familiar, las diferencias de la sociedad están ya anticipadas; por esta razón la familia reproduce la relación autoritaria que existe en la sociedad. La mujer está limitada a las tareas del hogar y a ser objeto sexual, mientras que el padre funciona como el proveedor y el empresario. Los hijos, por su cuenta, funcionan como los herederos y se espera de ellos una retribución con intereses de los esfuerzos que los padres han invertido.

Horkheimer llega a la conclusión de que el individuo, debido a la educación autoritaria de la familia, no busca razones sociales sobre su fracaso personal, no va más allá de su impotencia o falta de talento: “En la actualidad ese sentimiento coercitivo de culpa, que toma la forma de permanente disposición al sacrificio frustra la crítica a la realidad...”⁴⁰

En el proceso de autoconservación del sistema, la familia juega un papel esencial que ha sido tomado en cuenta por otras instituciones como la iglesia o el Estado que tienen como objetivo consolidar a la institución familiar: “como la prohibición de las relaciones sexuales extraconyugales, la propaganda a favor de la procreación y la crianza de los hijos, la limitación de la mujer a la tarea del hogar.”⁴¹

1.2.2 LA DESCOMPOSICIÓN DE LA FAMILIA BURGUESA Y EL PAPEL DEL ESTADO.

La función de la familia cambia en la medida en que la sociedad se transforma: “En especial, [la familia] se ha transformado de forma decisiva bajo los efectos del

⁴⁰ Max Horkheimer, “Autoridad y Familia”, *op. cit.*, p. 219.

⁴¹ *Ibid.*, p. 221

desarrollo industrial.”⁴² La función socializadora de la familia pierde fuerza con la crisis económica y con el cambio estructural de la familia. Horkheimer considera que es el Estado quien debe ocuparse ahora de la educación autoritaria. La estructura autoritaria de la familia que ha sido expuesta es característica del liberalismo del siglo diecinueve. En ese momento, las pequeñas empresas dependían de la contribución familiar para funcionar: “El éxito de la empresa descansaba en buena medida en la solidaridad de la familia. Los hijos del hombre de negocios de la clase media eran, por un lado, imprescindibles en el negocio del padre, y por el otro, tampoco estaban en la situación de encontrar una posición igualmente satisfactoria fuera de la empresa del padre.”⁴³ En el primer capitalismo, el individuo dependía de la familia para subsistir.

Con la transformación del capitalismo de libre mercado en capitalismo de monopolio, la familia sufre también una alteración. En el capitalismo de monopolio, el desarrollo de la industria tiene como consecuencia inmediata la gran expansión de la oferta de trabajo y por lo tanto la emancipación del individuo del núcleo familiar. La autoridad paternal es puesta en cuestión en la medida en que los hijos no dependen del poder económico paterno para sobrevivir. La inserción de la mujer en el mundo laboral, la independencia económica de los hijos con respecto del padre, son factores que contribuyen a la pérdida de autoridad económica del padre: “un motivo tan fuerte para la obediencia como para él era la amenaza de ser desheredado.”⁴⁴ En este sentido, la autoridad paterna está fundada sólo en principios morales. La relación entre el Estado y la familia permanece, la

⁴² *Ibid*, p. 237

⁴³ Max Horkheimer “Autoridad y familia en el presente”, *Sociedad, razón y libertad*, op.cit., p. 82

⁴⁴ *Ibid*, p. 83

independencia económica de los miembros de la familia contribuye a la atomización del individuo.

Como lo ha señalado Marx en su texto “Sobre la cuestión Judía”, una de las características esenciales de la sociedad moderna es la abstracción de la individualidad y la transformación del individuo en el átomo social. En efecto, a partir del debilitamiento de la familia, se confirma la tesis liberal que en la sociedad industrial el individuo es el átomo social. El individuo, en épocas anteriores, estaba determinado por el lugar que ocupaba en la jerarquía social: “su sustancia humana era definida de modo exacto por las variantes de la desigualdad social”⁴⁵, el pensamiento liberal concibe a un individuo abstracto, aislado del grupo y de cualquier concreción social. La distinción marxiana entre el ciudadano y el burgués es retomada por Horkheimer para comprender la desintegración familiar: en la sociedad moderna el individuo está escindido entre su forma y su contenido, el individuo es un yo abstracto que representa diferentes papeles en la sociedad: “éste sí mismo es el sujeto abstracto del interés egoísta” que “en el escenario familiar los actores siguen siendo átomos sociales, aunque interpretan los papeles de esposos, amas de casas e hijos.”⁴⁶ La atomización de la sociedad está claramente expresada en la figura jurídica del contrato de trabajo; en la vida privada el matrimonio está reducido a un contrato entre dos partes que son intercambiables.

A pesar de esta ruptura, la familia siguió produciendo mecanismos para la integración social, adecuados a la estructura totalitaria. La familia en la sociedad de masas genera comportamientos autoritarios. En la sociedad de masas, la

⁴⁵Max Horkheimer, “Autoridad y familia en el presente”, p.86

⁴⁶*Idem*

autoridad ya no está sustentada en el poder económico, solamente está respaldada por el respeto moral, pero en la medida en que el hijo deja de depender económicamente del padre, ve las cosas desde un punto de vista distinto, cuestiona la autoridad del padre, el padre ya no es la figura de la justicia, de la bondad y el éxito. El individuo busca entonces otra figura de autoridad: “busca un padre más fuerte, más poderoso, un súper-padre, tal como se lo ofrece el mundo de imágenes y representaciones del fascismo.”⁴⁷ La educación es realizada por un grupo, que deja de tener un carácter personal, y la relación familiar es primordialmente psicológica. En consecuencia, el individuo se vuelve más propenso a aceptar cualquier autoridad que sea lo suficientemente fuerte y que satisfaga sus necesidades materiales. Influenciados en análisis que Freud hace de la transferencia de la figura del padre a un líder carismático por parte de las masas, Horkheimer y Adorno consideran que el surgimiento del nacionalsocialismo en Alemania se debe, en parte, a una transferencia de la figura paterna al Führer. Esta transferencia característica de las sociedades post-liberales, trae como consecuencia una modificación en la estructura de la autoridad, la cual se deshumaniza y se vuelve más abstracta. La identificación e las masas con el líder carismático produce la ilusión de que los individuos forman parte de un colectivo en el que todos se identifican con el jefe, y en esa medida están en iguales condiciones frente a él: “otorga a los individuos un sentido ilusorio de proximidad y unión, pero justamente esta ilusión presupone la atomización, alienación e impotencia de los individuos”⁴⁸.

⁴⁷ Max Horkheimer, “Autoridad y familia en el presente”, *op. cit.*, p. 88

⁴⁸ Max Horkheimer y T. W. Adorno, “La masa”, *La sociedad, Lecciones de sociología*, Editorial proteo, Buenos Aires, 1969, p. 89

1. 2. 3 LA PERSONALIDAD AUTORITARIA Y SU RELACIÓN CON LA FAMILIA.

La inclusión del psicoanálisis está basado en el supuesto de que el poder y la personalidad mantienen una relación fundamental. Es esencial para comprender la relación entre gobernantes y gobernados, para comprender las estructuras de la personalidad que hacen a unos capaces de gobernar y a otros someterse al poder. Si bien las razones que pueden darse para comprender el surgimiento de los estados autoritarios no puede limitarse a un estudio psíquico de la personalidad autoritaria, el análisis de la personalidad autoritaria tiene como objetivo encontrar la relación entre la ideología política de los estados fascistas, y en particular del nacionalsocialismo, con las “características psíquicas de los que se convierten en adeptos”.⁴⁹ Se trata de encontrar una respuesta psíquica al problema del antisemitismo, de encontrar las razones psicológicas que hacen que ciertos individuos sean más propensos a la propaganda nazi.

Para la Escuela de Frankfurt, el psicoanálisis aporta elementos teóricos para la comprensión del fenómeno cultural entre la civilización y la barbarie y, en particular, para comprender la política fascista y las razones por las cuales se impuso en Europa: “la politique d’extermination fasciste apportait la preuve cruelle de l’identité de la recherche du pouvoir de nature prétendement sociale et de impulsions sexuelles et, précisément, le fait de cacher cette identité dans le brouillard ne contribuait pas peu au déchaînement de la barbarie.”⁵⁰ La cultura utiliza la violencia para mantener la estabilidad en la sociedad, la

⁴⁹ Max Horkheimer y T. W. Adorno, “El prejuicio”, *La sociedad, Lecciones de sociología, op. cit.*, p. 172

⁵⁰ “La política de exterminación fascista comprueba cruelmente la identidad entre la búsqueda del poder de naturaleza pretendidamente social y los impulsos sexuales y, precisamente, el hecho de esconder esta identidad en la niebla contribuyó no poco en el desencadenamiento de la barbarie.” [la traducción es mía] T.W. Adorno, “La psychanalyse révisée”, en *La psychanalyse révisée suivie de L’allié incommode*, Éditions de L’Olivier, Paris, 2007.

autoconservación de la totalidad social depende de mecanismos represivos, por esta razón el sistema debe mantener siempre la amenaza de violencia que en última instancia es interiorizada por los individuos, generando comportamientos irracionales: “La cohésion de la société est maintenue par la menace de violence physique, même si cette dernière passe par de nombreuses médiations, et c’est d’elle que découle le ‘potentiel d’hostilité’ qui produit ses effets dans des névroses et des perturbations de caractère.”⁵¹ Este principio sienta las bases para comprender los comportamientos de los individuos y de las masas en las sociedades autoritarias, para comprender por qué los individuos se sometieron a gobiernos fascistas. Su investigación descansa en el principio de que el fascismo necesita del apoyo de las masas, de la cooperación de la mayor parte de la población. En la era de las dictaduras, la psicología permite la consolidación de las relaciones de poder, la psicología es utilizada como un instrumento de manejo de las masas por parte de la elite. Esto responde a la necesidad de buscar el apoyo y la conformidad de las masas a un sistema que es autoritario en todas sus variantes. De esta manera, el Estado utiliza la persuasión como una forma de violencia indirecta de mayor alcance, que permite explotar los deseos, temores y la angustia de los individuos en una sociedad en crisis. Se vale de la cultura, de la educación y del partido político para politizar a las masas y lograr que éstas acepten los intereses de la élite. Para Horkheimer y Adorno, los orígenes de la personalidad autoritaria son: “la disolución de la propiedad media, la creciente imposibilidad de la existencia económica autónoma, ciertas variaciones en la

⁵¹ “La cohésion de la sociedad esta mantenida por la amenaza de la violencia física, aunque si esta última atraviere por un gran número de mediaciones, y es de esta que desprende el ‘potencial de hostilidad’ que produce sus efectos en la neurosis y las perturbaciones del carácter”. T. W., “La psychanalyse révisée”, *op. cit.*, p. 33

estructura de la familia, ciertos errores en la orientación de la economía”⁵². Esto es, el capitalismo de monopolio, la desintegración de la familia, el control de la economía por parte del Estado son elementos que contribuyen a la formación de una personalidad que acepta la autoridad sin cuestionarla.

En el prefacio al estudio sobre *la Personalidad autoritaria*, Horkheimer sostiene que dicho estudio estará enfocado a analizar un “tipo antropológico de la personalidad” que ha sido llamado “hombre autoritario”. El individuo autoritario es altamente irracional, pues es ilustrado, racional, individualista e independiente, pero al mismo tiempo está dispuesto a someterse a cualquier poder o autoridad sin ponerla en cuestión⁵³. Los estudios sobre la autoridad y la familia dieron razones sociológicas para comprender por qué los individuos aceptan cualquier clase de autoridad. Este estudio tiene otro objetivo, que es el de encontrar las razones “socio-psicológicas” que constituyen la personalidad autoritaria, al mismo tiempo se proponen establecer una relación de este carácter con la política nacionalsocialista.

Para la Escuela de Frankfurt, dicha personalidad autoritaria se opone a otro tipo que es “individualista y democrático”. Horkheimer y Adorno la definen como libre de prejuicios, como una personalidad crítica frente a la autoridad, como “un carácter no ligado ciegamente a la autoridad”.⁵⁴ Es interesante resaltar, como lo ha hecho Martin Jay, que anteriormente, cuando esta investigación se llevo a cabo con la ayuda de Eric Fromm en Europa, dicho tipo antropológico era llamado revolucionario, sin embargo, cuando el Institut se mudó a Nueva York fue

⁵² Max Horkheimer y T. W. Adorno, “El prejuicio”, *op. cit.*, p 172

⁵³ Véase, Max Horkheimer, en T. W. Adorno, et. al, *La Personalidad autoritaria*, en *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, No. 12, julio-diciembre de 2006, p. 165

⁵⁴ Max Horkheimer y T. W. Adorno, “El prejuicio”, *op. cit.*, p. 172

modificado a un individuo democrático. Martin Jay considera que este cambio se debe a la presión ejercida por el ambiente político y académico de los Estados Unidos.

Su hipótesis de investigación está basada en la idea de que las convicciones económicas, políticas y sociales componen un patrón que manifiesta las tendencias de la personalidad. El individuo potencialmente fascista no se declara necesariamente fascista, pero es susceptible a esta ideología. La pregunta de fondo es: "La cuestión sería explicar, más bien, por qué algunos individuos admiten estas ideas y otros no."⁵⁵ El supuesto es que existen ciertos individuos que debido a sus necesidades psicológicas son más vulnerables. Para la Escuela de Frankfurt la ideología: "las opiniones, actitudes y valores más fáciles de observar y relativamente concretos."⁵⁶, pero también se esconde en pensamientos que el individuo no es capaz de poner en palabras.

Como los individuos potencialmente fascistas no declaran sus convicciones públicamente, o no necesariamente son capaces de expresarlas verbalmente, las investigaciones son más complicadas de lo que parece. En primer lugar, no es una investigación que se limite a un análisis del comportamiento. El comportamiento, es, para los investigadores de este proyecto, una etapa aparente de lo que constituye la personalidad. La personalidad estaría conformada por impulsos, necesidades, emociones, que no se expresan necesariamente en el comportamiento, sino que pueden estar reprimidas y presentar un conflicto. En último término, la personalidad es determinante en las preferencias ideológicas.⁵⁷

⁵⁵T. W. Adorno, *La personalidad autoritaria*, op. cit., p. 171

⁵⁶ *Idem*

⁵⁷ Es interesante comparar este análisis con el que hizo, una década después Stanley Milgram, psicólogo de la Universidad de Yale, que estaba interesado en encontrar explicaciones psicológicas a la disposición de los individuos a someterse a la autoridad, sin embargo, el marco

Para comprender las razones de los individuos para comportarse autoritariamente, los investigadores del Institut examinan dos factores determinantes en la personalidad: la situación social (las condiciones económicas de los individuos, pertenencia a ciertos grupos sociales) y las opiniones y actitudes (o aquello que conforma su concepción total de la sociedad). Con base en un cuestionario que contiene una serie de afirmaciones sobre “escalas de opiniones y actitudes” con un amplio espectro de tendencias ideológicas, en las que se incluyen afirmaciones antisemitas, etnocentristas, conservadoras, los investigadores se proponen identificar al individuo potencialmente fascista, sus opiniones y actitudes.⁵⁸ Se utilizan preguntas proyectivas para localizar los valores, conflictos de los individuos y, por último, utilizan también métodos indirectos como por ejemplo entrevistas personales, para ubicar elementos políticos, religiosos, clínicos, y datos concretos sobre la situación actual de los sujetos.

Las conclusiones a las que llegaron a partir de este análisis es similar a la que ya había sostenido Horkheimer en su artículo: “Autoridad y familia en el presente”. En efecto, la personalidad autoritaria está caracterizada por una relación entre el padre y el hijo jerárquica y autoritaria, de dependencia. Por una actitud represiva o de dependencia hacia la pareja o hacia la religión, por un

teórico de este psicólogo era conductivista y no psicoanalítico, por lo tanto se limita a analizar el comportamiento de los sujeto en un cuadro de sometimiento a la autoridad, con el fin de evaluar la disposición de los individuos al autoritarismo. Sus resultados son impactantes, más del 60% de la población evaluada está dispuesta a someterse a cualquier autoridad que le inspire respeto, independientemente de la orden que le sea dada. Sin embargo, este experimento no explica las razones por las cuales los individuos actúan de dicho modo. Por ejemplo no explica qué relaciones familiares, sociales o qué impulsos, deseos, etc, los llevan a someterse a la autoridad. Véase: Stanley Milgram, “Behavioral study of obidience”, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1963, Vol. 67, No. 4, *Yale University*, pp. 371-378

⁵⁸ En sus tests se encuentran proposiciones del tipo: "La juventud necesita, sobre todo, una disciplina rígida, una actitud fuerte y decidida, y voluntad de trabajar y luchar por la patria"; "Los hombres pueden ser divididos en dos categorías netamente distintas: los fuertes y los débiles". Max Horkheimer y T. W. Adorno, "El prejuicio", *op. cit.*, p. 177

aferramiento hacia la fuerza y por un rechazo a la debilidad. La personalidad autoritaria está caracterizada por formar estereotipos convencionales, como la fuerza, la debilidad, la masculinidad o la feminidad. Estos estereotipos son generalmente adjudicados a grupos étnicos diferentes del propio. Definen a este tipo de personalidad como una personalidad que es rígida y constante pues, cuando reconoce el poder, le rinde tributo y lo valora sin hacer distinciones, sin tomar una postura crítica frente al mismo. Por otra parte, está caracterizada por aceptar los valores convencionales de una época como en el caso de la sociedad capitalista, valora el éxito, la dedicación en el trabajo, la salud y la limpieza. Y presentan una necesidad por identificarse con el grupo y por definirse respecto de la jerarquía social. Horkheimer y Adorno sostienen que detrás de este tipo de personalidad hay una impotencia del yo, pues es incapaz de autodeterminarse; la institución y el Estado lo sobrepasa.⁵⁹

Estos elementos bajo los que definieron al individuo potencialmente fascista, permite explicar actitudes o comportamientos propios de la sociedad autoritaria, como, por ejemplo, el antisemitismo o el etnocentrismo. El individuo autoritario generalmente percibe la realidad de una manera bipolar, rechaza la debilidad y es agresivo hacia lo diferente. Estos elementos constituyen su susceptibilidad hacia la propaganda nazi o totalitaria. En la sociedad moderna autoritaria, el individuo percibe que su destino y sus decisiones sobre ésta están desligadas, se siente obligado a entrar en las instituciones para garantizar su vida. Los estereotipos que provee la ideología estatal le permiten orientarse en la sociedad e identificarse con el grupo nacional, sentirse asegurado: “En los

⁵⁹ Véase, Max Horkheimer y T. W. Adorno, “El prejuicio”, p. 176

Estados totalitarios de cualquier tendencia política esta reducción de la conciencia a una norma fija ha sido llevada hasta el absurdo”.⁶⁰

⁶⁰ Max Horkheimer y T. W. Adorno, “El prejuicio”, op cit., p 182

CAPÍTULO 2

LA AUTORIDAD EN EL SISTEMA CAPITALISTA.

En este capítulo se tratará de mostrar la manera en que las relaciones económicas en el capitalismo liberal se configuran como un sistema autoritario. Se tratará de mostrar cómo el trabajo y la valorización del valor son las formas fundamentales de autoridad que analiza Marx. En efecto, como sostiene Franz Neuman, el origen del poder político fue en un primer momento el poder económico, de este modo, en el siglo diecinueve, el poder político se presenta solamente como “un instrumento para la economía”. Más adelante, debido, en parte, a la transformación de la economía libre en una economía organizada, la política deja de ser un mero instrumento y pasa a ser un fin en sí mismo, al punto en que la economía se convierte en un instrumento para la política.

2.1 LA AUTORIDAD COMO COSIFICACIÓN

El capitalismo sufre un cambio cualitativo con respecto a otros modos de producción. Este cambio cualitativo es una consecuencia del hecho de que la mercancía sea la forma universal de intercambio en la sociedad, de manera que no es solamente un modo de intercambio “episódico”, sino la forma en que se configura la sociedad. Para que esto sea posible es necesario que se intercambie una mercancía en particular: la fuerza o la capacidad de trabajo. En una sociedad de propietarios jurídicamente libres, los que sólo poseen su capacidad de trabajo se ven forzados a venderla por un cierto tiempo.

En la sociedad moderna, una vez que han desaparecido las antiguas formas de autoridad feudales basadas en la herencia, aparece otro tipo de autoridad, la autoridad de la valorización o de la lógica del capital. Los individuos en la sociedad capitalista están sometidos a una estructura económica que los sobrepasa.

En su artículo “Sobre la cuestión judía”, Marx resalta el hecho de que en la estructura jurídica de los estados liberales de principios del siglo diecinueve, como el norteamericano, están presente los elementos para la dominación de la clase burguesa sobre la clase trabajadora. Con base en la teoría del derecho natural, la constitución en los estados liberales del siglo diecinueve defienden los siguientes derechos naturales: la libertad, la igualdad, la propiedad y la seguridad. Esta teoría, tal como Locke señala en su *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, sostiene que el Estado sólo debe encargarse de la defensa de la propiedad, libertad y vida de los hombres. Para las constituciones de principios del siglo diecinueve, la libertad es una libertad negativa, la de una “mónada aislada” pues se define en los siguientes términos: “La libertad es, por tanto, el derecho de hacer y emprender todo lo que no dañe al otro.”⁶¹ Así pues, la libertad entendida en términos negativos es disociativa, limita a cada quién con respecto del otro. La propiedad privada presupone el derecho a la libertad, y se entiende en los siguientes términos: “el derecho a disfrutar de su patrimonio y a disponer de él arbitrariamente, sin atender a los demás hombres, independientemente de la sociedad...”⁶² Es el derecho de hacer y deshacer aquello lo que uno posee, con plena libertad y sin la imposición de la voluntad de otro. La igualdad es entendida

⁶¹ Carlos Marx, “Sobre la cuestión judía”, *op. cit.*, ., p.32

⁶² *Ibid.*, p. 33

como la igualdad del derecho a la libertad: “que todo hombre se considere por igual como una mónada atendida a sí misma”⁶³. En la constitución que cita Marx, la igualdad es definida en los siguientes términos: “L’égalité consiste en ce que la loi est la même pour tous, soit qu’elle protège, soit qu’elle punisse.”⁶⁴ La seguridad es, quizá, el derecho que da paso a la sociedad política, pues en el liberalismo la sociedad política debe garantizar a la persona la seguridad de sus derechos y sus propiedades. Para Locke, el Estado no debe involucrarse en la economía, en la educación, en la salud, etc., sino solamente debe garantizar la seguridad de los participantes del pacto.⁶⁵ De esta manera, la finalidad de la política burguesa es la conservación de los derechos naturales, que garantizan el funcionamiento de la vida en la sociedad civil, y la seguridad no es más que un medio para la realización de la sociedad burguesa.

La lucha en contra de los privilegios permitió que el hombre obtuviera la libertad de religión, de propiedad y de industria. De esto se desprende que jurídicamente el individuo pueda enajenar su fuerza de trabajo. Los individuos que no tenían propiedades que enajenar, ni propiedades que defender, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. El contrato entre dos individuos libres es la base de la nueva forma de autoridad. Es, pues, un contrato que se presenta como un acuerdo libre entre dos individuos propietarios que gozan de los mismos derechos políticos. Los derechos naturales, a pesar de eliminar la autoridad por derecho de nacimiento, que estaba presente en la sociedad feudal, esconden los

⁶³ *Idem*

⁶⁴ *Idem*, [La igualdad consiste en el hecho de que la ley es la misma para todos, ya sea que proteja, ya sea que castigue.] La traducción es mía.

⁶⁵ A este respecto Locke sostiene: “el poder político es ese poder que tiene todo hombre en ese estado de naturaleza y que ha entregado a las manos de la sociedad y, por ello a los gobernantes que la sociedad ha puesto por encima de él, con esta misión expresa o tácita: que sea empleado para su bien y para la preservación de su propiedad.” John Locke, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, *op. cit.*, § 171,

intereses de la clase que tiene el poder, la clase burguesa, en la medida en que presentan el interés particular de dicha clase como un interés universal. En efecto, la libertad, la igualdad, la seguridad y la propiedad se presentan como intereses universales que deben defenderse en la sociedad, pero lo que señala Marx es que estos derechos sólo liberan y protegen a aquellos que tienen propiedades que defender.

El conflicto en el capitalismo liberal surge a partir de esta estructura de base. Se trata de un conflicto que mistifica las condiciones bajo las que se encuentran los hombres. En la estructura los hombres están dominados por la autoridad del capital, concretamente por el contrato jurídico que se expresa bajo los términos de la libertad, pero las condiciones materiales obligan a una parte de los individuos a someterse a la autoridad de otros. “La teoría del contrato constituyó la fundamentación racional de la obediencia en los términos más contradictorios.”⁶⁶ El conflicto reside en el hecho de que los individuos creen actuar libremente, cuando en realidad la estructura social está desligada de los intereses individuales y, por lo tanto, carecen de toda capacidad de dirigir y regular el proceso de producción de acuerdo con sus intereses. Este conflicto, que se presenta entre el individuo y la colectividad, se resuelve a través de la imposición de una totalidad que es artificial, o en otras palabras, que no responde a los intereses de la gente, sino a la autoconservación de la estructura.

El individualismo propio de la teoría liberal define al individuo en tanto que propietario privado. Esta definición del individuo permite, sostiene Bolívar Echeverría, que “el individuo se enfrente a sí mismo como si fuera un objeto de su

⁶⁶ Max Horkheimer, “Razón y autoconservación”, *op. cit.*, p. 100

propiedad (como un “cuerpo que “se tiene”, como un aparato exterior, compuesto de facultades y apetencias).”⁶⁷

Como resultado, Horkheimer, al igual que Marx y Engels en *la Ideología alemana*, sostiene que el orden social necesita de la producción de una falsa conciencia, porque los individuos, antes de percibir la realidad por sí mismos, lo viven a través de los esquemas previamente realizados por el sistema social. La diferencia con el análisis de la producción de la conciencia de Marx y Engels es que si bien para los tres autores en cada época social existe un cierto tipo de producción de la conciencia, los medios que la realizan no son sólo un fenómeno derivado de la estructura económica, sino que otras esferas del orden social participan en ella, dependiendo de las determinaciones de cada época particular. En el capitalismo liberal la religión, el Estado y la familia son factores susceptibles de consideración para la producción de la falsa conciencia. Como se analizó en el capítulo anterior, la familia es un mecanismo fundamental que impulsa a los individuos a entrar en el mercado laboral y a someterse a sus valores.

2.1.2 EL PROCESO DE COOPERACIÓN SOCIAL EN EL CAPITALISMO

La producción ha evolucionado a través del artesanado, la cooperación y la manufactura hasta la industria maquinista. Las manufacturas y la forma en que se divide el trabajo en la sociedad capitalista representan toda una revolución en la producción, pues el objetivo del capitalismo es la agilización del capital. El capitalismo por lo tanto encuentra nuevos métodos de producción más eficaces que rompen con la estructura de producción antigua.

⁶⁷ Bolívar Echeverría, “15 tesis sobre modernidad y capitalismo”, en *Las Ilusiones de la modernidad*, UNAM/ El equilibrista, México, 1997, p. 153

La manufactura cambia el modo en que se divide el trabajo. El artesano deja de ejecutar las diversas operaciones que se necesitan para realizar un mismo objeto, éstas se aíslan, se dividen unas de otras, de modo que cada artesano se dedica a una sola operación. La mercancía se convierte en el producto de diversos artesanos, se convierte en un producto social. De este modo, el proceso de producción se masifica. En la organización de la manufactura está ya presente el ordenamiento “racional-calculístico” del capital. De este modo, la manufactura se transforma en un “mecanismo vivo” semejante a una máquina que funciona con base en la organización racional de obreros que sólo realizan operaciones simples y unilaterales. Ésta responde a los principios que dan pie al movimiento del valor: la manipulación de la fuerza de trabajo y la revolución de las fuerzas productivas. Por un lado, el hecho de que el trabajador dedique todo su tiempo a una misma tarea aumenta la productividad, pues decrece el tiempo de reposo que supone el cambio de una actividad a otra. Por otra parte, supone un perfeccionamiento en las herramientas. La entrega a una misma tarea permite que las herramientas se conviertan en objetos cada vez más especializados y perfeccionados en función de dicha tarea: “cada uno de tales instrumentos especiales sólo opera con toda eficacia en las manos de un obrero parcial específico. En la ciudad de Birmingham sola se producen unas 500 variedades de martillos... cierto número de variedades a menudo sirven más que para tal o cual operación del mismo proceso.”⁶⁸ Esto proporciona las condiciones materiales para la aparición de la maquinaria.

La manufactura es en un sistema autoritario basado en la división del trabajo, pues organiza a los hombres de tal modo que conforman un mecanismo vivo que está guiado por la autoridad del capitalista. Los capitalistas, por su parte,

⁶⁸ Carlos Marx, *El capital, crítica de la economía política, Tomo I, Vol 2 op. cit.*, p. 415

sólo reconocen la autoridad de la competencia, esto es, la búsqueda de la valorización del valor. Tanto obrero como capitalista están sometidos al orden capitalista, a la autoridad del principio de la valorización.⁶⁹ La organización dentro de la manufactura es un gran ejemplo de lo que impera en el capitalismo: el principio de la racionalización o del cálculo. De esta manera, para que el valor se valore la producción debe racionalizarse y ser calculable, sólo puede serlo en la medida en que el proceso rompa con la producción orgánica de los productos tradicionales, que “las propiedades cualitativas individuales del trabajo” se vayan eliminando poco a poco hasta el punto en que éste se convierta en un trabajo mecánico y simple. Bolívar Echeverría sostiene a este respecto que:

La tecnología moderna... es el resultado de la imposición de una forma peculiar de cooperación productiva – la que consiste en la pertenencia conjunta de múltiples sujetos trabajadores a un solo capital- a los medios de producción, a sus potencialidades técnicas y a su capacidad de reacción sobre el sujeto que los emplea.⁷⁰

Las consecuencias son devastadoras. En efecto, según Marx el obrero se ve embrutecido, pues en la medida que ya no produce el objeto en su conjunto sino sólo una cierta parte, las potencias intelectuales se hallan en el “obrero colectivo” que es el mecanismo vivo de la manufactura, en la forma como está organizada la manufactura. Toda espontaneidad en el trabajo, todo elemento creativo está fuera de lugar, el individuo debe atenerse a su tarea. De manera que al parcializar, racionalizar y abstraer el trabajo, se han eliminado las cualidades que éste implicaba. Esto supone un “desgarramiento del sujeto en la medida que toda

⁶⁹ Véase, Carlos Marx, *El Capital*, *op. cit.*, p. 433-434

⁷⁰ Bolívar Echeverría, en Karl Marx, *La tecnología del capital, subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, Itaca, México, 2005, p. 11

calificación que anteriormente eran propias del artesano, ahora son “meras fuentes de error’ dentro del proceso de trabajo, el hombre ya no es más que parte de una máquina, que funciona con ‘plena independencia de él’”⁷¹. La manufactura es la base de la producción del plusvalor, ya que permite: “aumentar a expensas de los obreros la riqueza social”⁷². El obrero adopta una “actitud contemplativa” frente a la máquina y al trabajo, se convierte un átomo aislado, pues está reducido a su tarea y su “cohesión depende cada vez más exclusivamente de las leyes abstractas del mecanismo en el que están insertos que media sus relaciones”⁷³. Esto es, del intercambio mercantil capitalista.

La manufactura es la primera forma en que se presenta la innovación tecnológica del capitalismo, la cual está basada en el ahorro del tiempo de producción con el fin de producir más ganancias sobre el objeto. De este modo la innovación constante de las fuerzas productivas es un elemento esencial en el capitalismo, pues contribuye al abaratamiento del proceso producción de una mercancía. Pero contribuye de dos modos, por un lado en la medida en que ahorra tiempo al obrero para realizar su tarea; por otro lado, en la medida en que lo sustituyen, y de este modo permiten reducir el número de trabajadores necesarios. A este respecto Marx sostiene: “la contraposición entre capital y trabajo asalariado se desarrolla aquí hasta convertirse en una contradicción completa porque el capital se presenta como un medio no sólo de depreciar la capacidad viva de trabajo sino de hacerla superflua, de eliminarla para

⁷¹ Véase, Georg Lukács, “La cosificación y la consciencia del proletariado”, *Historia y Consciencia de Clase*, Grijalbo, Barcelona, 1959, p. 130

⁷² Karl Marx, *El capital, crítica de la economía política, Tomo I, Vol 2, Siglo XXI, México, 1975*, p.444

⁷³ Georg Lukács, *op.cit.*, p. 132

determinados procesos, y, en general, de reducirla a su número mínimo.”⁷⁴ De esta manera, la tecnología moderna se transforma en un elemento destructivo que genera un “ejército de reserva”, transformando a un grupo de la sociedad en elementos superfluos para la producción, es decir, en elementos prescindibles del proceso de producción de plusvalor, esta estructura genera necesariamente un grupo que no sólo está desposeído de medios de producción, sino que es inservible para proceso de reproducción social. Así pues, la revolución tecnológica entraña una contradicción, pues en lugar de que las máquinas sirvan a los hombres para mejorar sus condiciones de trabajo, éstas se enfrentan al hombre y lo esclavizan, la existencia del trabajador depende siempre de la innovación tecnológica:

Las predicciones históricas acerca del destino de la sociedad burguesa se han confirmado. En el sistema de la libre economía de mercado –que ha conducido a los hombre a los inventos ahorradores de trabajo y finalmente a la fórmula matemática del mundo-, sus productos específicos, las máquinas, se han convertido en medios de destrucción; ... pues en lugar de volver superfluo el trabajo han vuelto superfluo al trabajador.⁷⁵

2.2 LA FETICHIZACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES.

En el capitalismo, la propia estructura de la mercancía implica que las relaciones entre las personas tomen un aspecto cosificado, es lo que oculta las formas autoritarias propias de este sistema. Marx sostiene que las relaciones que se establecen entre los propietarios de las mercancías no son personales, directas,

⁷⁴ Karl Marx, *La tecnología del capital*, op. cit, p. 54

⁷⁵ Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, op. cit, p. 29

como sucedían en otros modos de producción, sino que, por el contrario, están mediadas por la forma mercantil:

A éstos, [a los trabajadores] por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les *ponen de manifiesto* como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas*.⁷⁶

La trabazón, es decir, la dominación que se establece entre el propietario del capital y el propietario de la capacidad de trabajo- que es lo único que tiene para vender- se presenta como una asociación de intercambio justa y libre mediada por el salario.

La venta de la fuerza de trabajo la transforma en una forma dual que es propia de todo objeto mercantil, adopta un valor de uso y un valor de cambio. Así, el obrero enajena el valor de uso de la fuerza de trabajo al capitalista y éste, por lo tanto, es dueño del mismo durante un lapso de tiempo determinado. El producto del trabajo del obrero es propiedad del capitalista.

Lukács sostiene que lo que caracteriza a la sociedad capitalista es el hecho de que la mercancía configura a la sociedad moderna. La fetichización significa el hecho de que el hombre se enfrente con su actividad, con el producto de su trabajo y con las relaciones sociales como con algo objetivo. Los trabajos son intercambiados en calidad de mercancías, su actividad, por lo tanto, se transforma en algo independiente, que se le enfrenta y lo domina. Lukács lo explica en los siguientes términos:

⁷⁶ Karl Marx, "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto", *El capital, crítica de la economía política, Tomo I, Vol I*, Siglo XXI, México, 1987. p. 89

La universalidad de la forma mercancía condiciona, pues, tanto subjetiva cuanto objetivamente, una abstracción del trabajo humano, el cual se hace cosa en las mercancías. Objetivamente por el hecho de que la forma mercancía como forma de la igualdad, de la intercambiabilidad de objetos cualitativamente diversos, no es posible más que considerando esos objetos como formalmente iguales en ese respecto que es, por supuesto, el que le da su objetividad de mercancías. (...) Subjetivamente, porque esa igualdad formal del trabajo humano abstracto no sólo es el común denominador al que se reducen los diversos objetos en la relación mercantil, sino que se convierte además en principio real del proceso de producción efectivo de mercancías.⁷⁷

Lukács divide el proceso de cosificación en dos momentos. Objetivamente, las mercancías, que en un principio revestían cualidades diversas, son consideradas con respecto a un criterio de igualdad, la mercancía es el elemento objetivo, material, del intercambio. Gracias a su valor de cambio que expresa el tiempo promedio para la producción de una mercancía determinada, las mercancías son estandarizadas, no hay diferencias cualitativas entre ellas. Revisten de esta manera de una nueva objetividad, el valor de cambio, que es una nueva forma cósmica que adopta el producto. Subjetivamente, el trabajador al transformar su trabajo en mercancía, al enajenar su trabajo como fuerza de trabajo, debe adoptar un valor de cambio, el cual debe ser comparable con las demás mercancías; el criterio para tal propósito es la suma de los “medios de subsistencia necesarios para la conservación” del trabajador promedio. De esta manera, la capacidad de trabajo se objetiva, adopta una forma “cósmica” pues: “la actividad del hombre se le objetiva a él mismo, se le convierte en mercancía.”⁷⁸ Así, una actividad esencialmente humana, con características especiales, es

⁷⁷ Georg Lukács, *op. cit.*, p. 128

⁷⁸ *Idem*

cosificada, a ella se le atribuyen elementos que son característicos de cualquier otro objeto mercantil.

La relación entre el capitalista y el obrero es una relación de dominación que permanece oculta gracias a la cosificación. El hecho de que las relaciones sociales aparezcan como relaciones entre cosas permite que las relaciones autoritarias del capitalismo aparezcan como un proceso de intercambio mercantil. Así por ejemplo, cuando el obrero está enajenando su fuerza de trabajo y cediendo, por ende, el producto de su trabajo al capitalista, se presenta como un intercambio entre el trabajo y el salario que éste recibe, como un intercambio entre equivalentes. La cosificación capitalista es “un dispositivo –una relación de explotación disfrazada de intercambio de equi-valentes (salario por fuerza de trabajo)- que hace de la desigualdad en la propiedad de los medios de producción el fundamento de un destino asegurado de dominio de una clase social sobre otra”.⁷⁹

La cosificación representa una nueva manera en la que aparece la autoridad. En la sociedad burguesa, la cosificación oculta las relaciones de autoridad, los hombres están sometidos a las relaciones sociales que establece el propio sistema económico del cual no tienen control alguno:

En el modo económico actual, la sociedad burguesa parece tan ciega como la naturaleza carente de conciencia; pues los hombres no reglan el proceso por medio del cual producen su vida, dentro de la unión social, mediante consideraciones y decisiones comunes⁸⁰...

2.3 LA LEY DE LA VALORIZACIÓN

⁷⁹ Bolívar Echeverría, “15 Tesis sobre modernidad y capitalismo”, *Las Ilusiones de la modernidad*, *op. cit.*, p. 147

⁸⁰

En el capitalismo, la producción es el principio y el final del ciclo de reproducción social. La producción se presenta como una finalidad en sí misma y no como un medio que sirve a la sociedad. La fórmula general del capital se representa por el siguiente esquema: D-M-D', lo cual significa que dentro del sistema capitalista, la circulación mercantil comienza con la compra de una mercancía, que se vuelve a vender más cara. De lo que se trata es de obtener más dinero del que se adelantó en un principio: "D-M-D', donde $D=D+\Delta D$, esto es igual a la suma de dinero adelantada inicialmente más un incremento. A dicho incremento, o al excedente por encima del valor originario, lo denomino yo *plusvalor (surplus value)*."⁸¹ Se trata de valorizar el valor, es decir, de lanzar de nuevo a la circulación el dinero y el plusvalor, pues sino fuera de este modo el dinero no sería más que tesoro. De esta manera, la circulación del dinero no tiene un límite determinado, sino que cuando toma la forma del capital es "un fin en sí, pues la valorización del valor existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar."⁸² El capitalista no es más que un medio para que se realice este proceso de valorización. Para el capitalista, que sirve al fin del capital, su objetivo es la obtención de ganancias para reinvertirlo. El capitalismo es así un proceso circular en el que el individuo es sólo un medio para la realización del ciclo. De este modo, nos explica Marx, que el valor de cambio se convierte en un "sujeto automático" pues pasa de la forma del dinero, a la forma mercantil, a la forma del dinero y así sucesivamente. Nos dice Marx: "El capital es dinero, el capital es mercancía. Pero, en realidad, el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual,

⁸¹ Karl Marx, *El capital, crítica de la economía política, Tomo I, Vol I, Siglo XXI, op. cit*, p. 184

⁸² *Ibid.*, p. 186

cambiando continuamente las formas de dinero y de mercancía, modifica su propia magnitud... se autovaloriza.”⁸³ El valor que se autovaloriza, el capital, se convierte en el ciclo: D-D’, en dinero que produce más dinero. La fórmula general del capital es “comprar para vender más caro”⁸⁴.

Esta nueva forma de intercambio implica nuevas formas en las que el dinero y la mercancía se comportan. Existen ciertas condiciones dentro del intercambio que posibilitan la creación de la plusvalía.

Es dentro y fuera de la esfera del intercambio que se genera la plusvalía. Las condiciones para generar la plusvalía son, en primer lugar, que la persona sea jurídicamente libre para que esté en condiciones de vender su fuerza de trabajo; en segundo lugar, que el poseedor de dinero y el poseedor de la fuerza de trabajo sean jurídicamente iguales; en tercer lugar, que el vendedor de su fuerza de trabajo la venda por un tiempo determinado. El propietario de la mercancía debe comportarse como si ésta fuera de su propiedad, de modo que sólo cede la propiedad de su fuerza de trabajo al propietario del dinero, por un cierto tiempo.⁸⁵ La cuarta condición es que el trabajador venda su fuerza de trabajo y no las mercancías en las cuales objetivó su trabajo. Éste es el intercambio que se produce en el capitalismo. De este modo, el capitalista debe encontrar a un obrero que no venda mercancías, sino que se venda a sí mismo, lo debe encontrar entonces libre en dos sentidos: “libre en el doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que, por otra parte, carece de mercancías para vender, está exento y

⁸³ *Ibid.*, p. 188

⁸⁴ *Ibid.*, p. 189

⁸⁵ Véase Karl Marx, *El capital, crítica de la economía política, Tomo I, Vol I, op. cit.*, p. 204

desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo”⁸⁶.

Cuando los campesinos huyen a la ciudad, se encuentran en esta condición libre, sin medios para trabajar y sin mercancías para intercambiar. Cuando los nobles los liberan del campo, sucede lo mismo.

La fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, adquiere un valor de uso y un valor de cambio, y el valor de cambio está determinado por el tiempo de trabajo necesario para la producción de esta mercancía, es decir, una cantidad de trabajo medio social “objetivado”; esto representa, en el caso de la fuerza física, los medios de subsistencia necesarios para la conservación del trabajador.⁸⁷ El valor de uso corresponde a la exteriorización de la fuerza. El intercambio sucede de un modo distinto en la medida en que el trabajador adelanta el consumo de su fuerza de trabajo y el capitalista posteriormente le paga al obrero. A diferencia del intercambio mercantil simple, el trabajador no tiene en sus manos una mercancía que muta al instante en dinero, sino que debe trabajar para recibir, al término de un cierto tiempo, su paga. Así nos dice Marx sarcásticamente que la esfera del intercambio, donde acontece el cambio de la fuerza de trabajo, es:

[E] Edén de los derechos humanos innatos. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad... ¡Libertad!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía... están determinados por su libre voluntad... ¡Igualdad!, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancía, e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad!, porque cada uno dispone sólo de lo suyo... El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su egoísmo, el de su ventaja personal, el de sus intereses privados.⁸⁸

⁸⁶ *Ibid.*, p. 205

⁸⁷ *Ibid.*, p. 207

⁸⁸ *Ibid.*, p.214

En realidad estos no son más que principios abstractos que permiten que el individuo se vea forzado a entrar en las condiciones que el capitalista le impone, como vender su fuerza de trabajo a crédito.

En cuanto al burgués, este tampoco se libra pues no es más que una “vía” del mecanismo de valorización. Está obligado a seguir valorizando el valor y por lo tanto no sigue de ningún modo su genio o su libertad de acción:

El empresario autónomo vale, en la economía de libre mercado, como independiente en sus decisiones. Qué mercancías produce, qué tipo de máquinas quiere emplear, cómo pone en contacto a los trabajadores con las máquinas, qué lugar elige para su fábrica, todo ello aparece como consecuencia de su decisión libre, como producto de su perspicacia y de su capacidad creativa. El gran papel que suelen jugar el genio y las cualidades dirigentes en la moderna literatura económica y filosófica descansa en parte en esta circunstancia... El director de fábrica depende de las necesidades sociales tanto como cualquier artesano en la Edad Media; en este sentido no es absolutamente más libre, sólo que esas necesidades no se expresan en los deseos de un círculo de clientes fijo que sea visible o como exigencia de trabajo de un señor.⁸⁹

De esta manera, la autoridad dentro del capitalismo se oculta por la cosificación de las relaciones sociales, pero está representada en la forma de un sujeto automático, el capital, que obliga a la humanidad a entrar en el juego de la valorización del valor, de este modo, pierde la capacidad de organizarse por sí misma y se somete a las leyes de organización social que este sujeto le impone. La cosificación no se limita a la clase proletaria, sino que hace presa de la sociedad entera.

⁸⁹ Max Horkheimer, “Autoridad y familia”, *op. cit.*, pp.187-188

2.4 LA ESTRUCTURA AUTORITARIA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA

La estructura autoritaria en la sociedad capitalista está basada en el principio del cálculo, de la racionalización. Como sostiene Bolívar Echeverría, la contradicción que está presente en la sociedad capitalista es el hecho de que el proceso de producción real –la transformación de la naturaleza- está “subsumido” a un proceso formal que tiene como único fin realizar el plusvalor⁹⁰. La subsunción formal de la reproducción social a la lógica del valor adopta una lógica “racional-calculística”. Por otra parte, el obrero, que está cada vez más especializado y en esa medida limitado en sus capacidades productivas, depende en mayor grado de la estructura capitalista y de la venta de su fuerza de trabajo. La venta de la fuerza de trabajo, que es el principio de funcionamiento de este modo producción, genera una realidad cosificada, pues produce una “apariencia objetiva” o bien, una segunda cosiedad, de todos los objetos y en particular al trabajo humano. Esto tiene como consecuencia el hecho de que esta segunda objetividad oculta las relaciones sociales autoritarias y las presenta como relaciones cósicas, de ahí que el hombre no sea capaz de regular la producción social y ésta se transforme en un “sujeto automático y autónomo”. Por último, el capital se constituye como un “sujeto automático” pues tiene la capacidad de guiar a todo el sistema económico hacia un fin: la valorización. La valorización es la ley bajo la cual el capital funciona y domina a la sociedad. Así pues, nos dice Lukács, la empresa capitalista está fundamentada en la racionalización, en “la organización rígidamente racional del trabajo sobre la base de la técnica”.⁹¹ Este principio aparece en toda la sociedad,

⁹⁰ Véase, Bolívar Echeverría, “15 tesis sobre modernidad y capitalismo”, *Las Ilusiones de la modernidad*, p.145

⁹¹ Georg Lukács, *op. cit.*, p. 140

donde cada quien tiene su lugar: "...el obrero tiene que adoptar esa actitud ante la máquina, el empresario ante todo el tipo de desarrollo maquinista, el técnico ante la situación de la ciencia y la rentabilidad de su aplicación técnica..."⁹². El "sujeto automático" capitalista se presenta como un poder de configuración social que se opone a la posibilidad de una organización conciente de los medios de producción. En este sentido, el capital, como autoridad económica, organiza la producción y la forma que adoptan las relaciones sociales en la sociedad capitalista. En última instancia, organiza la vida política de la sociedad. En este sentido, lo que está presente es una enajenación de las capacidades políticas y creativas de los individuos. Volviendo a citar a Echeverría:

el valor de la mercancía capitalista ha usurpado a la comunidad humana no sólo directamente la ubicación desde donde se decide sobre la correspondencia entre su sistema de necesidades de consumo y su sistema de capacidades de producción, sino también, la ubicación política fundamental desde donde se decide su propia identidad, es decir, la forma singular de su socialidad o la figura concreta de sus relaciones sociales de convivencia.⁹³

⁹² *Idem*

⁹³ Bolívar Echeverría, "15 Tesis sobre modernidad y capitalismo", *Las Ilusiones de la modernidad*, p. 174

CAPÍTULO 3. EL ESTADO AUTORITARIO.

Marx descubre que la imposibilidad de una organización y reproducción libre de la sociedad se debe a que la reproducción social está sometida a una ley artificial, ajena y automática: la valorización del valor. De dicha ley se desprende la dominación política de una clase sobre otra. Pero, en el capitalismo de Estado, el origen de la dominación social ya no es necesariamente la economía, sino la organización política. En otras palabras, parecería que el “sujeto automático” de Marx es remplazado por una “falsa totalidad” que politiza a toda la sociedad. En el capitalismo de Estado, la economía es un instrumento para realizar los fines de la política. En un primer momento, el Estado autoritario, se presenta como una forma de salvar al capitalismo de la crisis. Pero más adelante, esta intervención del Estado en la economía viene acompañada de una política autoritaria. El Estado se transforma en una administración total. La finalidad de esta política es conservar la estructura social que estaba siendo amenazada por las crisis de la economía liberal. El control comienza con la economía, sin embargo, la política interviene en otros aspectos de la sociedad, controla la totalidad social, los individuos están dominados en todos los aspectos de la vida, desde el trabajo hasta el ocio. En este sentido, en este tipo de capitalismo, los individuos que ya están excluidos de las decisiones de la vida política y económica, son controlados hasta en la vida privada. La sociedad se transforma en una sociedad jerárquica, burocratizada e institucionalizada.

3.1 EL ESTADO AUTORITARIO Y EL CAPITALISMO DE ESTADO.

El capitalismo de Estado es la tercera fase del capitalismo en la que el Estado toma el control de la economía. Se presenta en dos versiones, ya sea en la versión mixta en la que el Estado sólo toma el control parcial de la economía, como en los estados fascistas, o bien en la versión integral, en la que el Estado toma el control total de la economía, como en el bloque socialista. En los dos casos, el objetivo es controlar las crisis del capitalismo. Estas crisis surgen a causa de las medidas tomadas por los capitalistas para valorizar el valor, tales como la constante intensificación y diversificación de la producción y la disminución del salario de los obreros y el mantenimiento de un ejército de reserva para conservar una demanda de trabajo. Esto provoca la contradicción entre una alta oferta de productos y una baja demanda de consumo. A medida que la industria se expande, los capitales se van concentrando con el fin de regular el mercado y de superar las crisis: “el desarrollo inaudito de las fuerzas productivas, exceso de oferta sobre la demanda, superproducción... *superabundancia, aquí de medios de producción y de productos, y allá de obreros sin trabajo y sin medios de vida.*”⁹⁴ Los *trusts*, que son la primera forma de control sobre la economía:

⁹⁴ Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Progreso, Moscú, p.32 La crisis cíclicas son un fenómeno que no es posible evitar en el capitalismo. Estas crisis, sin embargo, no dan lugar a la revolución, sino a la contra-revolución, a formaciones políticas más severas. En efecto, Kojin Karatani sostiene que la causa de la crisis está asentada en la mercancía fuerza de trabajo: “During periods of prosperity employment increases, wages rise, and the rate of profit drops, but since credit is still good, capital continues to produce according to the appearance of demand. Eventually, credit is ruined and a crisis takes place, suddenly revealing that commodities were being overproduced [...] By lowering wages and the interest rate, however, the depression allows capital to invest in new equipment and technology. Eventually prosperity returns, and another crisis occurs [...] From this perspective, the crisis does not destroy capitalism but is an indispensable process for capital accumulation. Conversely, what is applauded as the automatic adjustment apparatus of capitalist economy signifies the fact that capital accumulation can only proceed violently.” [Durante los periodos de prosperidad, el empleo aumenta, los salarios incrementan, y la tasa de ganancias caen, pero en la medida en que el crédito es bueno, el capital

determinan la cantidad total que ha de producirse, se la reparten entre ellos e imponen de este modo un precio de venta fijado de antemano. Pero como estos *trusts* se desmoronan al sobrevenir la primera racha mala de negocios, empujan con ello a una socialización todavía más concentrada; toda la rama industrial se convierte en una sola gran sociedad anónima, y la competencia interior cede el puesto al monopolio interior de esta única sociedad...⁹⁵

En efecto, el capitalismo se transforma de una economía oligopólica, libre o anárquica, a una economía monopólica organizada. En 1892, Engels sostiene que el capitalismo de monopolio iba a transformarse en capitalismo de Estado. Considera que la burguesía no es capaz de planificar la economía porque sólo persigue la lógica de la valorización del valor. El Estado limita los efectos de la contradicción entre la miseria de los trabajadores y la superabundancia. Interviene en la economía generando empleos, aumentando el nivel de vida y fijando los precios.⁹⁶ Horkheimer considera que la Unión Soviética es la forma más consecuente de capitalismo de Estado porque ya no depende del capital privado para subsistir. El capitalismo de Estado en su versión soviética es capaz de extraer la plusvalía por sí sólo. El Estado autoritario es el gran burgués, es “el

produce de acuerdo con las apariencias de la demanda. Eventualmente, el crédito se arruina, la crisis ocurre, revelando de pronto que se producían mercancías en exceso [...] Al bajar los salarios y la tasa de intereses, sin embargo, la depresión permite al capital invertir en nuevas tecnologías y equipo. Eventualmente la prosperidad regresa, y otra crisis ocurre [...] Desde esta perspectiva, la crisis no destruye al capitalismo pero es un proceso indispensable para la acumulación del capital. En cambio, lo que es aplaudido como el aparato de adaptación automático de la economía capitalista significa el hecho que la acumulación capitalista sólo puede proceder violentamente.] [la traducción es mía]

Karatany, Kojin, “Revolution and Repetition”, ponencia presentada en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, el 11 de septiembre de 2009. p.7

⁹⁵ Friedrich Engels, *op. cit.*, p. 29

⁹⁶ Véase Moishe Postone: “Critique, state, and economy”, *The Cambridge Companion to Critical Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, p.175

capitalista colectivo ideal”⁹⁷. De este modo, la relación social fundamental del capitalismo, la venta de la fuerza de trabajo, permanece intacta.

En este tipo de organización económica, el Estado funciona como una fábrica, organiza a sus ciudadanos como obreros de una empresa, racional y disciplinadamente. Sin embargo, el mercado de libre competencia subsiste a nivel internacional, de modo que el Estado debe mantener una economía competitiva fuera de los límites de la nación. La industria de guerra es indispensable para mantener viva la producción dentro del Estado.⁹⁸ El mercado interno está siempre respondiendo a la lucha externa, es decir, a la competencia internacional, por eso la industria de guerra es un elemento fundamental para este tipo de política económica, pues le permite mantener una competencia artificialmente impuesta: “Si se dejan de lado las complicaciones bélicas, el absolutismo de las instancias en el estatismo integral-...- se enfrenta directamente a la organización libre de la sociedad”.⁹⁹

Engels considera que el capitalismo de Estado es un paso adelante hacia el comunismo. El paso al capitalismo de Estado es un progreso social en la medida en que representa una socialización de los medios de producción, al ser su forma más radical y al mismo tiempo el paso a su destrucción. En este punto el análisis de Horkheimer es distinto. Horkheimer comenta sobre este punto: “según la teoría, al desarrollo natural del orden mundial capitalista le está reservado el destino de un fin no natural: los proletarios reunidos destruyen la última forma de explotación, la esclavitud del capitalismo de estado.”¹⁰⁰ Pero el capitalismo de Estado viene

⁹⁷ Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, p.29

⁹⁸ Véase Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, op.cit, p. 46

⁹⁹ Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, op. cit, p. 47

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 31

acompañado de una política autoritaria. El Estado autoritario elimina la posibilidad de toda crisis y por lo tanto la posibilidad de toda revolución, el autoritarismo es: “un nuevo respiro para el dominio”¹⁰¹. De hecho es una forma de represión más profunda. Se trata de un retroceso en el que el individuo ha caído de nuevo en la esclavitud. En el liberalismo, los capitalistas pagaban un salario por el trabajo de los individuos, en esta tercera fase, el Estado: “siendo dueño monopólico de todo el trabajo social, los ‘mantiene’ o los subsidia.”¹⁰²

En este sentido, el capitalismo de Estado no es solamente una tercera fase del capitalismo, es decir, no es solamente un paso hacia el comunismo, como lo imagino Engels, todo lo contrario, es una forma de represión, en la medida en que viene acompañado del Estado autoritario. La toma de poder de la política tiene como consecuencia el control de la vida humana más allá de su libertad económica.

3. 2 LA ADMINISTRACIÓN TOTAL.

El paso a la economía de monopolio trae consigo el retorno a la dominación por parte de la clase política. El Estado de derecho es en los términos de Horkheimer “un interludio liberal”, pero en la economía de monopolio se reprime: “la división de poderes burguesa, la red de garantías y derechos humanos”.¹⁰³ En la política autoritaria el poder se ejerce verticalmente, administrando la vida de los individuos, destruyendo toda libertad. Con ello quiere describir un fenómeno que acontece bajo el mando del Estado autoritario en el que todas las esferas de la vida humana, la economía, la cultura, la educación, están organizadas por poder:

¹⁰¹ *Idem*

¹⁰² Bolívar Echeverría, en Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, *op. cit.*, p. 21

¹⁰³ Max Horkheimer, “Razón y Autoconservación”, *op. cit.* p. 102

“El estado es represivo en todas sus variantes. El derroche desmesurado no se efectúa ya por medio de mecanismos económicos a la manera clásica; se origina, en cambio, en las desvergonzadas necesidades del aparato de poder y en la destrucción de cualquier iniciativa que venga de los dominados.”¹⁰⁴ Esta transformación del capitalismo en capitalismo de Estado tiene por lo menos tres elementos importantes que deben ser tomados en cuenta para comprender el papel de esta política: la institucionalización y burocratización de la sociedad, la industrialización del ocio y el principio de la paranoia.

La dictadura es un gobierno que se caracteriza por monopolizar el poder político. Este tipo de gobierno no tiene límite alguno. A diferencia de las democracias liberales, en la que los poderes están limitados por una constitución, la dictadura totalitaria no está limitada por la constitución, pues para este tipo de política, la soberanía recae en el líder. Así el poder no tiene un límite temporal ni una esfera de acción determinada. El Estado liberal tenía una función específica, que como se señaló, consistía primordialmente en defender la propiedad de las personas. De manera que este Estado no controlaba en ninguna medida la libertad, la propiedad y la vida de las personas. En cambio, para el Estado autoritario, la vida, la libertad y la propiedad de las personas son asuntos de Estado. El Estado autoritario utiliza medios de coerción que van más allá de los medios tradicionales, no solamente tiene el control absoluto de la policía, del ejército y la burocracia, también controla la economía, la educación y la cultura. A diferencia de las formas anteriores de gobierno, en el Estado autoritario el control total de la individualidad borra los límites entre la esfera privada y la esfera pública, de manera que la sociedad está completamente politizada.

¹⁰⁴ Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, *op.cit.*, p. 48

3.2.1 LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES.

Para Lukács, la cosificación se presenta en dos planos, en el plano objetivo, en el trabajo, en la actividad física, y en el plano de la consciencia. La burocracia, otra clase que aparece a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte, está cosificada en el ámbito de la consciencia. De la misma manera que el obrero separa su creatividad e intelectualidad del trabajo, el burócrata que trabaja para el Estado separa su personalidad y ejerce tareas especializadas. Sin embargo, en el caso del burócrata todo sucede en la esfera de la consciencia: el burócrata cree que le debe al Estado “su subordinación completa”, de esto depende “su honor”. Lukács llama a esta actitud frente al trabajo la “consciencia estamental”, una consciencia cosificada y al mismo tiempo arraigada en relaciones ético-políticas.¹⁰⁵

Para Lukács, “el hombre cosificado en la burocracia, etc., se cosifica, se mecaniza, y se convierte en mercancía en cada uno de sus órganos, en los que tendría que ser portadores de su rebelión contra dicha cosificación”, hasta sus ideas, sus pensamientos, etc., se cosifican en un ser cualitativo”¹⁰⁶ La burocratización es un elemento indispensable para el ejercicio del poder en los estados autoritarios, pues es la base de la disciplina y de la lógica de poder carismática, en la que lo que se busca es el prestigio que es dado por los favores del líder. Esta organización que es jerárquica y mecanizada está presente en cualquier organización social o asociación política de la era autoritaria.

Los sindicatos y los partidos, al modo de ver de Horkheimer, se convirtieron en grandes aparatos burocráticos que olvidaron la lucha por la revolución y

¹⁰⁵ Véase, Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase*, p. 141

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 224

preferieron que los obreros se conformaran con el sistema capitalista, de esta manera, el partido se empezó a preocupar la “legislación social”.

Por ejemplo, la empresa se somete a un proceso de institucionalización o burocratización. En primera instancia, el capitalista, como aquel que dirigía el curso de la empresa, es sustituido por un “manager”, por un administrador que no tiene medios económicos, pero tiene un conocimiento que lo califica para administrar y dirigir a la empresa. En el capitalismo de Estado, la mayor parte de los individuos son trabajadores, el salario se convierte en la forma general de explotación, y los capitalistas no tienen ya ningún control sobre la empresa. Así la propiedad media, las pequeñas empresas, el pequeño-burgués han desaparecido. El capitalista está sometido, del mismo modo que todos los demás individuos, al los fines de la política. La empresa, por otra parte, se ha vuelto una administración: el ejecutivo de la empresa y el gerente son hombres políticos, responden a un “espíritu administrativo”.

De la misma manera, las asociaciones políticas como los sindicatos o los partidos políticos están atravesados por el proceso de burocratización. Responden también a la organización administrativa de la sociedad post-liberal. En un principio se formaron como asociaciones que buscaban mejores condiciones de trabajo para los obreros en un sistema salvaje que tendía a reducir su nivel de vida con el fin de aumentar el plusvalor. Sin embargo, luchar por mejores condiciones de trabajo en la estructura capitalista implica aceptar las condiciones de trabajo de los capitalistas. Por lo tanto los sindicatos se conformaron desde el principio con las relaciones laborales del contrato y no pretendían poner en cuestión el problema de origen, el contrato salarial:

No hay otra cosa que haya corrompido más a la clase trabajadora alemana que la idea de que ella nada con la corriente... El desarrollo técnico era para ella declive de la corriente en que estaba nadando. De allí no hay más que un paso a la ilusión de que el trabajo en las fábricas que sería propio de la marcha del progreso técnico, constituye de por sí una acción política.¹⁰⁷

De este modo, la lucha social en la sociedad liberal ya se estaba adecuando a la estructura social, la venta del trabajo ya no era criticada¹⁰⁸. Su finalidad era solamente atenuar los efectos nocivos del capitalismo. Pero los sindicatos y los partidos, las corporaciones y las asociaciones sociales en la era del capitalismo de estado tuvieron una función fundamental, alejada de sus intereses originales. Era ésta una función análoga a la que cumplían los empresarios:

En las otras democracias, los dirigentes de las grandes organizaciones obreras se encuentran ya hoy con respecto a sus afiliados en una relación similar a la establecida entre los funcionarios y el conjunto de la sociedad en el estatismo integral: mantienen bajo estrecha vigilancia a la masa que está bajo su cuidado, la protegen herméticamente contra toda influencia no controlada y sólo toleran la espontaneidad cuando es el resultado de su propia manipulación.¹⁰⁹

Los sindicatos, los partidos, las corporaciones, se convierten en mecanismos represivos directos del Estado autoritario. El partido político, que concentra todo el poder, tiene la función de politizar a la sociedad, de desaparecer la barrera entre la sociedad y el Estado. Franz Neuman sostiene que este partido

¹⁰⁷ Walter Benjamin, *Tesis sobre filosofía de la historia*, Itaca, México, p. 46

¹⁰⁸ Karl Marx hace un análisis muy interesante acerca de este tema en su *Crítica al programa de Gotha*. El programa de Gotha del Partido obrero Alemán sostiene que el trabajo es el origen de la riqueza, para Marx el origen de los valores de uso es la naturaleza. Concebir al trabajo como el origen de la riqueza es una muestra de que el trabajo y sus condiciones en el capitalismo ya no se cuestionaban. Véase, Carlos Marx, *Crítica al programa de Gotha*, *op. cit.* Este punto es retomado por Benjamin y Horkheimer, los dos se dan cuenta de que los partidos políticos y los sindicatos solamente: "hacen la vida más fácil para los obreros en el capitalismo". Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, *op. cit.*, p. 34.

¹⁰⁹ Max Horkheimer, *Estado Autoritario*, *op. cit.*, p. 34

es esencial porque le permite al Estado controlar a la sociedad industrializada a través de la falsa apariencia de una democracia. El partido político penetra a la sociedad entera, toda organización social no sólo está controlada por el Estado sino que está a su servicio.¹¹⁰

3.2.2 LA REPRESIÓN A TRAVÉS DEL TIEMPO LIBRE.

En otro texto posterior al *Estado autoritario*, Max Horkheimer, junto T.W. Adorno, sostiene que el capitalismo de Estado reprime ámbitos de la vida humana que antes el capitalismo liberal no lograba alcanzar. Es lo que hoy en día es llamado “tiempo libre”. En su texto “Tiempo libre”, T. W. Adorno sostiene que de hecho esta noción aparece en la era de la administración total, se define en oposición al trabajo, es ocio productivo: “la expresión de origen reciente, [...], apunta a una diferencia específica que lo distingue del tiempo no libre, del que llena el trabajo, y podríamos añadir, por cierto, del condicionado exteriormente.”¹¹¹ De este modo, el individuo es productivo en el tiempo libre así como en su trabajo. Lo que sucede es que ni en su trabajo, ni en el momento de su vida privada, los individuos pueden disfrutar de la libertad, de su capacidad creativa, de su espontaneidad, sino que se espera de los individuos ser obedientes tanto en el trabajo como en el espacio privado. Esto es posible gracias a que los avances tecnológicos logran llegar a las masas, tales como el cine, la radio y más tarde la televisión. Este espacio no solamente permite que la economía se diversifique, sino que permite que los individuos eviten cualquier esfuerzo reflexivo o cualquier esfuerzo creativo. El esparcimiento de la sociedad industrial reproduce el espacio de trabajo, refleja

¹¹⁰ Véase Franz Neuman, “Notas sobre la dictadura”, *El Estado autoritario y el estado democrático*, Paidós, Barcelona, 1957

¹¹¹ T. W. Adorno, “Tiempo Libre”, *Consignas*, Amorrortu, Madrid, 2003, p. 54

las relaciones de sometimiento laboral. Como se había señalado en el primer capítulo, la violencia es un elemento esencial de la cohesión social, es un elemento necesario para la obediencia. Mediante la industria cultural, se acostumbra a los individuos al placer de la violencia: “El Pato Donald en los dibujos animados, como los desdichados en la realidad, recibe sus golpes para que los espectadores aprendan a habituarse a recibir los suyos.”¹¹² El esparcimiento se reduce al placer de la violencia. La radio es el instrumento fundamental de la propaganda nazi porque permite, en la medida en que es un medio de comunicación masivo que no es dialógico, que la palabra sea absoluta, divina. La propaganda permite que la palabra se convierta en un instrumento para la administración total¹¹³.

El debilitamiento de la familia tuvo como consecuencia que ésta perdiera su carácter educativo, por lo tanto el Estado asume el papel de educador de la sociedad. Así, la Industria cultural se convierte en el mecanismo fundamental de educación para la obediencia y sometimiento a las formas sociales. La administración contribuye a producir una sociedad de masas en la que los individuos están sometidos al proceso de estandarización, a través de las asociaciones políticas, a través de la Industria cultural, que generan una actitud conformista y obediente en los individuos. Adorno sostiene que la actitud conformista y obediente responde en realidad a una apatía política y a un sentimiento de impotencia originado por la imposibilidad de participar en la política

¹¹² T. W. Adorno y Max Horkheimer, “La Industria Cultural”, *La Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2006, p. 183

¹¹³ Véase, T. W. Adorno y Max Horkheimer, “Propaganda”, *La Dialéctica de la Ilustración*, op. cit., p. 300

y la inaccesibilidad del aparato burocrático de la que se desprende el sentimiento de que “es poco lo que pueden cambiar de su existencia”.¹¹⁴

3.2.3 EL PRINCIPIO DE LA PARANOIA.

Una de las características principales del fascismo es utilizar el terror como un elemento de violencia en las masas. Además de imponer una disciplina basada en una organización jerárquica y burocrática, manipula a las masas a través del miedo. El fascismo necesita mover las emociones de las masas para obtener su apoyo. El partido político, en la democracia, tiene la función de presentar intereses particulares como intereses que son universales, para ello recurre a la persuasión, la cual apela a la razón de los individuos. Pero en el fascismo, el partido político sólo simula un ritual democrático. El fascismo está centrado en la figura del líder carismático que con su mera presencia es ya una prueba de su autoridad. La legitimidad del poder político reside en el carisma. Como sostiene Weber, esta legitimidad es “personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee.”¹¹⁵ De esta manera, la autoridad en el fascismo y en el socialismo real se concentra en el líder que a diferencia de la democracia, apela a elementos de las emociones de las masas, independientemente si éste representa a un grupo de intereses. La aceptación de la autoridad del líder carismático, se debe al debilitamiento de la figura paterna que se transfiere a dicho líder. El líder fascista es la figura de un padre omnipotente que asegura a sus miembros bienestar material. Se presenta

¹¹⁴ T. W. Adorno, “Tiempo libre”, *op. cit.*, p. 59

¹¹⁵ Max Weber, “La política como vocación”, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p.85

como un hombre común y corriente pero al mismo tiempo como un hombre superior, es pues “un hombre medio y al mismo tiempo un semidiós”.¹¹⁶ El líder fascista debe ser narcisista: “the leader can be loved only if he himself does not love”.¹¹⁷

La identificación de las masas con el líder no se debe únicamente al carácter a la vez común y divino del líder, sino a la producción de un enemigo que permite a la masa concebirse como los “buenos” frente al otro, o los otros, “los condenados”. De modo que el orador juega con la vanidad del auditorio para presentarse a sí mismo como el bueno, como el héroe.¹¹⁸ El enemigo interno, permite, por otro lado, conseguir la obediencia de las masas. Este enemigo no es una minoría étnica, un grupo político, sino que es “una raza distinta, contraria: el principio negativo en cuanto tal; de su eliminación depende la felicidad del mundo entero. La violencia, que anteriormente se escondía tras la explotación del trabajador, en el fascismo está contenida en el concepto de raza que se ‘manifiesta abiertamente’.”¹¹⁹ Este principio produce una paranoia social. El principio de la paranoia, o la “falsa proyección”, es definido por Adorno y Horkheimer en los siguientes términos:

La falsa proyección transpone lo interno, a punto de estallar, en lo externo y configura incluso lo más familiar como enemigo. Los impulsos que el sujeto no deja pasar como suyos, y que sin embargo le pertenecen, son atribuidos al objeto, a la víctima potencial. El paranoico común, la elección de la víctima no es libre, sino que obedece a las leyes de su enfermedad. En el fascismo esta actitud es asumida por la política, el objeto de la enfermedad es determinado por criterios ajustados a la

¹¹⁶ Max Horkheimer y T. W. Adorno, “El prejuicio”, *La sociedad, Lecciones de sociología, op. cit.*, p. 175

¹¹⁷ [el líder sólo puede ser amado si él no ama] T. W. Adorno, “The Freudian Theory and The Pattern of Fascist Propaganda”, *The Culture Industry*, Routledge, London, 2001, p.141

¹¹⁸ Véase, Max Horkheimer y T. W. Adorno, “El prejuicio”, *La sociedad, Lecciones de sociología, op. cit.*, p. 175

¹¹⁹ *Ibid.* p.215

realidad, el sistema alucinatorio se convierte en norma racional en el mundo y la desviación en neurosis.¹²⁰

El antisemitismo es un comportamiento patológico que consiste en la incapacidad de diferenciar entre el objeto y sí mismo. El enfermo paranoico se siente perseguido por su propia conciencia. En el fascismo este principio paranoico es el instrumento político de persecución. Proclama a los semitas, a los homosexuales, a los enfermos mentales como los enemigos que atentan en contra de la felicidad y la salud de la nación alemana. La maquinaria fascista, a través de la propaganda, genera el pánico en los individuos. Irónicamente, es la maquinaria fascista la que persigue al enemigo y lo manda a los campos de exterminio. El antisemitismo es una ideología que sirve al dominio porque las víctimas son intercambiables entre sí, cualquiera puede terminar en el campo de concentración en la medida en que atente en contra del orden social. La amenaza de la violencia en los individuos está constantemente presente.

El enemigo también es un enemigo externo, pues el nacional socialismo justifica ideológicamente la guerra: “la guerra- ‘la guerra eterna’...- es la más alta expresión de la nación alemana”.¹²¹

¹²⁰ T. W. Adorno, “Elementos del Antisemitismo”, *La dialéctica de la Ilustración, op. cit.*, p. 231

¹²¹ Walter Benjamin, “Teorías del fascismo alemán”, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Taurus, Madrid, 1998, p. 50

CONCLUSIONES

LA POLÍTICA COMO AUTOCONSERVACIÓN.

El ideal liberal de que gracias a la razón los intereses de los particulares se transforman en intereses universales, esconde en realidad la construcción de una “falsa universalidad”. La dominación de una clase sobre otra es prueba de que los intereses son aún divergentes y que la “apelación teórica a lo universal de la razón muestra siempre los rasgos de la falsedad, de la represión.”¹²² El Estado autoritario no solamente tiene el monopolio de la violencia, como sostiene Max Weber, sino que, tiene el monopolio de las decisiones sobre los asuntos sociales en general¹²³. En los Estados autoritarios, las masas deben reconocer la actividad política como una actividad que representa sus intereses. Así como en la democracia, el sistema de la representación, a través del principio de la elección, supone que el individuo se identifique con los intereses del partido, en el fascismo o en el socialismo debe existir un proceso de identificación de la acción política que de pie a la legitimación de la política autoritaria. Es decir que, además de la política violenta que constantemente se mantiene, el Estado necesita del apoyo de las masas. El Estado autoritario, para conservarse y legitimarse, construye mitos colectivos.

El conflicto entre el individuo y la colectividad toma una dimensión radical. El Estado autoritario se propone subsanar las fallas económicas de la política liberal; sin embargo, lo consigue a través de un aparato represivo de las masas. Para subsistir utiliza diversos mecanismos que reprimen la libertad individual. En

¹²² Max Horkheimer, “Razón y autoconservación”, *op. cit.*, p. 95

¹²³ Véase, Bolívar Echeverría, “Lo político en la política”, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México, 1998, p. 77

otras palabras, en el Estado autoritario, la sociedad y el Estado no están diferenciados. En general, como sostiene Bolívar Echeverría, el mito de la nación ha servido a este fin. El mito nacional es una construcción artificial que tiene su origen en la empresa estatal. Se trata de identificar al individuo como parte de esta de la nación. La soberanía que en la democracia recae en el concepto abstracto de ciudadanía, es sustituida por falsas identidades colectivas. Cada dictadura ha defendido un concepto de colectividad que ha subsumido a las identidades histórico-naturales de los pueblos y que ha servido como justificación para reprimir al individuo a favor de la nación. En el caso del nacional socialismo, se trata de la falsa “comunidad racial”, en el caso de la Unión soviética se trata de la falsa “sociedad sin clases”. La identificación de las masas con esta totalidad sustituye los intereses racionales que deberían representar los gobiernos. De este modo, el Estado autoritario es un Estado esencialmente irracional.

El Estado autoritario responde a lógica de autoconservación del status quo en la medida en que su racionalidad es heterónoma conserva una totalidad artificial. La actividad política se presenta como una actividad irracional en la medida en que la finalidad es conservar al aparato Estatal, en lugar de que el aparato Estatal conserve la vida de los individuos. Los individuos son instrumentos para garantizar un orden artificialmente impuesto. Horkheimer comenta a este respecto: “La razón ha sido destruida en la medida en que fue la proyección ideológica de, precisamente, la mala universalidad en la que los sujetos aparentemente autónomos experimentan hoy su nulidad.”¹²⁴

El Estado autoritario radicaliza el uso de la razón instrumental, un tipo de racionalidad que, como señalan Adorno y Horkheimer, ha caracterizado a la

¹²⁴ Max Horkheimer, “Razón y Autoconservación”, *op. cit.*, p.104

civilización moderna. La racionalidad instrumental, se presenta en el Estado totalitario como un medio que sirve a la autoconservación, que sirve a una finalidad ajena a la libertad humana. Horkheimer distingue dos modos en que la razón puede ser utilizada, ya sea como razón subjetiva, característica de la sociedad capitalista que define en los siguientes términos: “tiene que ver esencialmente con medios y fines, con la adecuación de los métodos y modos de proceder a los fines, unos fines que son más o menos asumidos y que presuntamente se sobreentienden”¹²⁵ y más adelante dice: “La razón subjetiva se revela en última instancia como la capacidad de calcular probabilidades y de determinar los medios más adecuados par un fin dado”¹²⁶. Otro modo en que la razón se presenta, es la que llama razón objetiva, que ha caracterizado al pensamiento anterior a la modernidad, a Grecia y a la Edad Media, pero también al pensamiento orientado a fines de la modernidad, se caracteriza porque: “el énfasis era puesto más en los fines que en los medios. La aspiración máxima de este tipo de pensamiento era conciliar el orden objetivo de lo ‘racional’, tal como lo veía la filosofía, con la existencia humana, incluidos el interés propio y la autoconservación.”¹²⁷ Esta forma de pensamiento es siempre “accesible” si se hace el esfuerzo de pensar dialécticamente. La razón objetiva aporta a la sociedad la posibilidad de ponerse a sí misma como finalidad.

Así la racionalidad de la era capitalista, y más tarde del estado autoritario es instrumental, sólo es valorada en la medida en que es eficaz: “una vez despojada de su autonomía, la razón se ha convertido en un mero instrumento.”¹²⁸ El

¹²⁵ Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Trotta, Madrid, 2002, p.45

¹²⁶ *Ibid.*, p.47

¹²⁷ *Ibid.*, p.46

¹²⁸ *Ibid.*, p. 58

pensamiento ya no es valorado más que en la medida en que tiene una aplicación técnica. En este sentido, el pensamiento, la cultura y la ciencia sólo son valorados en la medida en que sirven a los fines de autoconservación de la clase dominante, como instrumentos de manipulación de los individuos.

Como señalamos en la Introducción, el objetivo de esta investigación era presentar el análisis sobre la autoridad tanto desde la postura marxiana como la de la Escuela de Frankfurt. En particular, nos interesaba investigar el proceso a través del cual la autoridad económica se transformó en un autoritarismo político. El estudio del autoritarismo político, permite ver la manera en que las estructuras del poder alcanzan esferas que trascienden las relaciones económicas y políticas tradicionales. En el proceso de enajenación de las capacidades políticas y sociales intervienen otras esferas de la actividad humana, como la psicología, la industria cultural, la familia, las instituciones educativas, etc.

Hemos querido mostrar, a lo largo de esta investigación, la manera en la que las relaciones de autoridad están presentes en la política y en la cultura. De manera general, la violencia es quizá uno de los elementos políticos más utilizados por el gobierno de coerción a largo y a corto plazo. Pero en la modernidad, la violencia se aleja cada vez más de su manifestación física y se ha interiorizado, formando de esta manera una personalidad autoritaria, dispuesta a conformarse a los mecanismos coercitivos. La familia moderna, a través de la figura del padre, ha sido un mecanismo esencial; la industria cultural contribuye

también a través del entretenimiento que promueve el placer por la violencia. La cultura y la educación conforman individuos dispuestos a participar en la sociedad industrial.

El capitalismo liberal, está basado en una relación de autoridad esencialmente económica. Ya se han señalado los distintos niveles de autoridad en la vida de los individuos. En términos sociales, esta forma de organización capitalista es autoritaria porque impone la lógica de la valorización como un principio de organización que subsume a cualquier otra posibilidad de organización social. La toma de decisiones conscientes y creativas de identidades sociales, son reemplazadas por la racionalidad capitalista¹²⁹.

En el Estado autoritario, la toma de decisiones conscientes de las relaciones sociales, está también subsumido a otra finalidad. Pero como se ha señalado, el control es aún más severo. Se trata de un control que es principalmente político en la medida que la sociedad se ha transformado en una administración total. En este tipo de sociedad, las relaciones de autoridad se manifiestan en esferas que trascienden a las relaciones económicas. El control social se presenta en ámbitos como el del tiempo libre, la educación, la política, la economía, etc.

A pesar de que el principio económico de la valorización del valor siga rigiendo a la sociedad autoritaria como un principio de organización económica, Horkheimer considera que este principio no es suficiente para explicar qué es lo que sucede en este tipo de sociedades. Tanto la valorización del valor, como el autoritarismo político responden a una racionalidad que la civilización moderna a

¹²⁹ Véase, Bolívar Echeverría, "15 Tesis sobre modernidad y capitalismo", *Las Ilusiones de la modernidad*, op. cit. p. 174

venido forjando desde sus inicios: la razón instrumental. Esta racionalidad instrumental, que se caracteriza por adaptarse a cualquier fin sin ser capaz de establecer fines por sí mismo, es la que le da el tono progresista y tecnicista a la modernidad; a causa de este principio racional entendemos el progreso humano como un progreso tecnológico y no como un progreso social. La industria cultural, la política, la economía, todas son autoritarias, han perdido su autonomía al sucumbir a la razón autoconservadora. El Estado autoritario es para Horkheimer la radicalización de este principio que alcanza hasta la psicología del individuo.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno T.W. y Max Horkheimer; *La dialéctica de la ilustración*, introducción y traducción de Juan José Sánchez, editorial Trotta, Madrid, 2006.

Adorno T.W., *Minima Moralia, réflexions sur la vie mutilée*, traduit par Éliane Kaufholz et Jean-René Ladmiral, Petite bibliothèque Payot, Barcelone, 2005.

Adorno, T.W., “La psychanalyse révisée”, en *La psychanalyse révisée suivi de L’allié incommode*, traduit par Jacques Le Rider, Éditions de L’Olivier, Paris, 2007.

Adorno, T. W., et. al, *La Personalidad autoritaria*, en *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, No. 12, julio-diciembre de 2006, pp. 155-200. ISSN: 1139-5737

Adorno, T. W. *The Culture Industry*, Routledge, London, 2001

Adorno, T. W., *Consignas*, traducción de Ramón Bilbao, Amorrortu, Madrid, 2003

Benjamin, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, introducción de Bolívar Echeverría, traducción de André E. Weikert, Itaca,

Benjamin, Walter, *Tesis sobre filosofía de la historia y otros fragmentos*, traducción de Roberto Blatt, Itaca, México, 2008,

Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros escritos*, traducción de Roberto Blatt, Taurus, Madrid, 1991

Echeverría, Bolívar; *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM, El Equilibrista; México, 1995.

Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*; Siglo XXI editores, México, 1998

Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Progreso, Moscú, 1980

Foucault, Michel *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, México, 2009

Gandler, Stefan, *Fragmentos de Frankfurt, Ensayos sobre la teoría crítica*, Siglo XXI, México, 2009

Horkheimer Max y T. W. Adorno, *La sociedad, lecciones de sociología*, traducción de Floreal Mazía e Irene Cusien, Editorial Proteo, Buenos aires, 1969

Horkheimer, Max, *Autoridad y Familia y otros escritos*, traducción Román C. Cuatango, Paidós, Madrid, 2000

Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, traducción de Jacobo Muñoz, Trotta, Madrid, 2002,

Horkheimer, Max, *Estado Autoritario*, traducción de Bolívar Echeverría, Itaca, México, 2006

Horkheimer Max, *Teoría tradicional y Teoría crítica*, traducción Román C. Cuatango, Editorial Paidós, Barcelona, 2001

Horkheimer, Max, *Sociedad, razón y libertad*, traducción de Jacobo Muñoz, Trotta, Madrid, 2005.

Jay, Martin, *La imaginación dialéctica, una historia de la Escuela de Frankfurt*, traducción de Juan Carlos Curutchet, Taurus, Buenos Aires, 1991.

Karatany, Kojin, "Revolution and Repetition", ponencia presentada en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 11 de septiembre de 2009.

Lukács, Georg, *Historia y Consciencia de Clase, estudios de dialéctica marxista*, traducción de Manuel Sacristán, Grijalbo, Barcelona, 1959

Locke, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, traducción de Cristina Piña, Losada, Buenos Aires, 2002

Macpherson, C.B.. *The Political Theory of Possessive Individualism, Hobbes to Locke*, Oxford University Press, 1990.

Mill, John, *Sobre la libertad*, traducción de Pablo de Azcarate, Alianza Editorial, Madrid, 1997

Stanley Milgram, "Behavioral study of obedience", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1963, Vol. 67, No. 4, *Yale University*

Marcuse Herbert, *Negations, Essays in Critical Theory*, Mayflybooks, London, 2009

Marx, Carlos, *Crítica al Programa de Gotha*, Ricardo Aguilera editor, Madrid, 1971

Marx, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, traducción de Pedro Scarón, Tomo I, Vol I, Siglo XXI, México, 1975

Marx, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, traducción de Pedro Scarón, Tomo I, Vol II, Siglo XXI, México, 1987

Marx, Carlos y Federico Engels, "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia y otros escritos de la primera época*, traducción de Wenscelao Roces, Grijalbo, México, 1959, pp. 16-44.

Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, traducción de Francisco Rubio Llorente, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

Marx, Carlos, *La tecnología del capital, subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del manuscrito 1861-1863)*, selección y traducción de Bolívar Echeverría, Itaca, México, 2005.

Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, traducción de Wenscelao Roces, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

Marx, Carlos y Federico Engels, "Tesis sobre Feuerbach", en *La ideología alemana*, traducción de Wenscelao Roces, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

Neuman, Franz, *El estado democrático y el estado autoritario, Ensayos sobre teoría política y legal*, traducción de Mireya Reilly de Fayard y Carlos a. Fayard, Paidós, Barcelona, 1957

Postone Moishe, "Critique, state, and economy", *The Cambridge Companion to Critical Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI editores, México, 2003.

Weber, Max, *El político y el científico*, traducción de Francisco Rubio Llorente, Alianza Editorial, Madrid, 1979